

EL CULTURAL ^{2€}

2-8 de septiembre de 2022

elcultural.com

LA CONVERSACIÓN

Enrique Vila-Matas

“La Diferencia me encanta
y lo Idéntico me aburre”



Rentrée literaria
Diez editores apuestan
por diez libros

Patricia Highsmith
Los diarios del sexo
y del alcohol

Cuento de septiembre
La nadadora,
de Socorro Venegas

Albert Serra
Radical y profético
con *Pacifiction*



GALERÍA ■ HELGA DE ALVEAR



Lucio Fontana

8 septiembre - 19 noviembre 2022

Doctor Fourquet 12, 28012 Madrid



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Carlos Mora se instala en la República de las Letras

Carlos Mora se encuentra entre los españoles que mejor conocen el mundo de la inmigración. Lo ha estudiado a fondo y suma conocimientos del más vario interés. El autor es un hombre serio que camina bajo el peso de un copioso equipaje cultural. La música contemporánea y la novela de vanguardia le acechan de forma permanente.

Carlos Mora ha publicado varios libros de éxito. Descubrí su primera novela, *Abadía y Mombiela*, y escribí que el autor hacía sangrar las heridas todavía sin cicatrizar de la guerra incivil española. Demostraba ya sus condiciones de narrador, su imaginación contenida y una notable capacidad de fabulación. Sus novelas posteriores, sobre todo *Un gran hombre*, robustecieron el ritmo literario, a veces trepidante, que caracteriza al autor, siem-

pre cautivador desde la sencillez expresiva. Carlos Mora, en fin, ocupa ya un lugar destacado en nuestra República de las Letras, la expresión que consagró Molière en *Le mariage forcé*.

En *No se rinda* (Ediciones de la Torre), Carlos Mora acumula sus experiencias sociales y políticas, radiografía la inmigración y sus problemas y se enfrenta, como Cela en *Madera de boj*, a la creación de historias varias, imaginadas algunas, reales otras. Diversas parejas permanecen en el relato, de forma especial Juan Manuel y Nati. El novelista intercala, en línea con las novelas vanguardistas, párrafos en cursiva. Pero no se trata de citas de autores sobresalientes sino observaciones personales y consejos para que el lector no se pierda en el fragmentado argumento.

Junto a situaciones tiernas, líricas y emotivas, Carlos Mora se enfrenta con salvajes torturas en las que se cortan, en frío y con bisturí, dedos de las manos de las víctimas o se mutilan los órganos sexuales de hombres perseguidos... La actividad de una Fundación absorbente permite al autor conducir al lector a través del bosque del narcotráfico, de la violencia de género, de la corrupción política, de la demencia de los pirómanos, de la delincuencia tanto política como común... El interés del relato, de los relatos, no decae un instante y absorbe al lector.

Si la pluma es la lengua del alma, como le dijo Don Quijote al caballero del Verde Gabán, Carlos Mora se cuele sin pudor en el ánimo del lector y repasa las tropelías y los chantajes que envuelven la vida española. (Diego de Mi-

randa, vestido de verde, se encuentra con Don Quijote en el capítulo XVI de la segunda parte del libro inmortal. Sancho besa los pies de “aquel santo a la jineta” que caza con “perdigón manso o hurón atrevido” y que vive en una casa rodeada del silencio propio de un monasterio de cartujos). Carlos Mora coloca un espejo delante de la sociedad actual, la refleja sin ira, y deja al lector extraer sus propias conclusiones. Ha sabido evadirse del consejo. Huye del sermoneo. La imaginación, en fin, gobierna al género humano—más ahora con la explosión del metaverso— y en la obra de Carlos Mora cabalga como un corcel desbocado, volcán de deseos, luz de madrugada, tormenta de insensateces y albergue de los despropósitos que zarandean a las generaciones nuevas. ●



¿TE GUSTA EL FÚTBOL?

CON MOVISTAR, ELIGE LO QUE TE APASIONA.



miMovistar con
TODO EL FÚTBOL con un:

25% dto.
Hasta 2023

Vívelo en Movistar Plus+



Y llévate un
SMART TV desde:

0 €
mes

TE **AHORRAS**
HASTA **698€**

Picasso
Celebración
— 1973.2023

25% descuento hasta 31/12/2022 para nuevas altas Internet fijo contratando, antes del 16/09/2022, miMovistar con Todo el Fútbol. Sujeto a disponibilidad de cobertura. Condiciones en movistares. Dispositivo en régimen de arrendamiento desde 0€/mes cumpliendo las condiciones de Arrendamiento con Opción a Compra de Dispositivos Movistar disponibles en movistares/contratos. Sujeto a valoración de riesgo y aprobación. Superoferta de dispositivo no disponible en zona regulada. LG Smart TV 55" UQ80006LB con ahorro de hasta 698€ sobre PVPR 699€ para contrataciones miMovistar con Todo el fútbol+Ficción con Netflix antes del 16/09/2022. Oferta con Smart TV en Ceuta y Melilla sujeta a disponibilidad técnica.

1004 movistares Tiendas

Descubre más aquí:



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Manuel Hidalgo

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda y
Fernando Díaz de Quijano (Web)

Redacción
Javier Yuste
y Rubén Vique (Diseño)

Críticos: Juan Avilés, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Fernando Golvano, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Francisco J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, María Marco, Begoña Méndez, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^o Parreño, Liz Perales, Marta Ramos-Yzquierdo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^o Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16 D. Planta baja
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos y
librerías especializadas al precio de 2€

Imprime Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias
y la actualidad cultural del día en
elcultural.com

 **Santander**

 **Fundación "la Caixa"**

SUMARIO

2-8 DE SEPTIEMBRE DE 2022

3. PRIMERA PALABRA

Carlos Mora se instala en la República de las Letras, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

¿Vuelta a la normalidad? (1, Libros y Arte), POR VALERIA CIOMPI Y OLGA ADELANTADO

12. FUERA DE CARTA

Ricos, buenos y... enfadados, POR JAVIER GOMÁ

32. MÍNIMA MOLESTIA

Sobre la marca nacional, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

56. JARDINES COLGANTES

Filosofía para tiempos inciertos, POR JUAN CARLOS LAVIANA

58. CAFÉ TORINO

Simenon también usó sombrero, POR MANUEL HIDALGO



PORTADA

Enrique Vila-Matas,
retratado en Barcelona por
Antonio Navarro Wijkmark /
Seix Barral

LA CONVERSACIÓN. 8. Enrique Vila-Matas: "En la Historia la estupidez juega un papel importante", POR NURIA AZANCOT



18

LETRAS

REPORTAJE. 14. Diez editores nos recomiendan sus mejores novedades
ante la nueva temporada literaria

LIBRO DE LA SEMANA. 18. Patricia Highsmith. *Diarios y cuadernos, 1941-1995*,
POR DWIGHT GARNER

NOVELA. 20. Lara Moreno. *La ciudad*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA. 21. Leonardo
Padura. *Personas decentes*, POR ASCENSIÓN RIVAS

RELATOS. 22. Ottessa Moshfegh. *Nostalgia de otro mundo*, POR LOURDES VENTURA

POESÍA. 23. Ana Luísa Amaral. *Mundo*, POR ÁLVARO VALVERDE

BIOGRAFÍA. 24. Izbabela Wagner. *Bauman. Una biografía*, POR MANUEL BARRIOS CASARES

FICCIONES. 25. Javier Arnaldo. *Renombrar Madrid*, POR MIGUEL CANO

HISTORIA. 26. Los humanistas que pintaron de negro el Medioevo, POR DAVID BARREIRA

LIBROS MÁS VENDIDOS. 28. Ficción, No Ficción, Poesía, Infantil y Otros

EL CUENTO DE SEPTIEMBRE. 32. *La nadadora*, POR SOCORRO VENEGAS

ARTE

APERTURA. 34. Salvados por la pintura
(abstracta), POR MARÍA MARCO

EXPOSICIÓN. 38. Cinthia Marcelle, razones
para el desorden, POR MARTA RAMOS-IZQUIERDO

ARQUITECTURA. 40. Ramón Vázquez
Molezún a los 100, la llave maestra,

POR INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENCABO



42

GINE

ALBERT SERRA. 48. El director
catalán lleva a las salas

Pacification, POR MANU YÁÑEZ

SERIES. 51. Bajo el poder del
anillo, POR ENRIC ALBERO

ANIVERSARIO. 52. 100 años de
Vittorio Gassman, POR C. REVIRIEGO



52

ESCENARIOS

FLAMENCO. 42. Cumbre en la Bienal de Sevilla
con figuras como Rocío Molina, Eva Yerbabue-

na y Gerardo Núñez, POR J. MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU

DANZA. 45. Rubén Olmo trae a Madrid el Ballet

Nacional de España, POR J. LÓPEZ REJAS

ENTREVISTA. 46. María Velasco abre la nueva
temporada de la Cuarta Pared, POR ALBERTO OJEDA

CIENCIA

ENTRE DOS
AGUAS

54. Rusia también
es Europa,

POR JOSÉ MANUEL

SÁNCHEZ RON



57. LA PENÚLTIMA
Idefonso Falcones

¿Vuelta a la normalidad? (1, Libros y Arte). Tras una temporada condicionarse a recuperarse el pulso o quizá en el que los problemas vengan de otr



VALERIA CIOMPI

Directora editorial de Alianza

La nueva temporada

Alimentamos durante algunos meses el espejismo de que saldríamos transformados –para mejor– de la experiencia pandémica. Sería injusto decir que todo sigue igual porque el ejercicio de reflexión ha servido para tomar conciencia de lo que sería importante revisar en las prácticas del sector del libro, pero mientras tanto los datos son inmejorables y hablan de crecimiento. ¿Deberíamos haber cambiado y no hemos querido o podido hacerlo? ¿Nos obligarán los nubarrones que parecen perfilarse en el horizonte otoñal a lamentar la ocasión perdida? ¿O servirán para reforzar algunas intuiciones?

En el último –y muy interesante– Congreso de Libreros, la ponencia sobre la sostenibilidad de la cadena del libro fue lúcida e inquietante. No preocupa sólo el incremento de las novedades frente al estancamiento del número de lectores, sino que los libreros –a día de hoy los prescriptores más francos y próximos para lectores exigentes– no dan abasto a conocer los libros que acogen en sus locales. Incluso para la selección hace falta tiempo. ¿Y los editores? Algunos grandes de la edición internacional hablan de la necesidad de un mensaje de “frugalidad y de selección extrema”, dirigido sobre todo a los libreros, para concederle más oportunidades a los títulos publicados. En el necesario y breve ensayo de Patricio Pron *No, no pienses en un conejo blanco* (CSIC, 2022), se propone la resistencia activa “a la transformación del proceso de lectura en acumulación de hábitos de consumo”. La literatura y la cultura de los libros –y en los libros– necesita que le prestemos atención. Pienso en el bono “cul-

tural” y en la necesidad de ser un poco más radicales con estas cuestiones. ¿Por qué no pensar en una acción centrada sólo en los libros? ¿Por qué, por una vez, no sacar pecho de la industria editorial española? Con una variedad y fortaleza que no se corresponde con la pérdida de prestigio social de la cultura ni con el número de lectores, no estaría de más correr el riesgo de hablar de libros y no de productos, de no confundir al lector difuminando las fronteras entre el entretenimiento y la cultura, de no inundar los espacios de encuentro con los libros con objetos para el mero pasatiempo.

Los libros y las librerías disfrutaron de un momento de “moda” que ojalá dure. Razón de más para no dejar pasar la coyuntura e insistir en lo esencial. En tiempos complejos necesitamos entender lo que leemos y esas destrezas solo se adquieren ejercitándolas. Y nunca se insistirá suficientemente en la exigencia de definir un espacio indiscutible para la lectura en todas las etapas del sistema educativo.

Hace falta sosiego. Me gustaría recordar que los monstruos que esperan a la vuelta del verano bajo forma de inflación sostenida, retraimiento del consumo, encarecimiento del coste del papel y otras materias primas, incertidumbre política y configuración de nuevos equilibrios a escala mundial no se van a compadecer de nuestros titubeos a la hora de armar una robusta defensa del libro y también del precio de los libros –nunca son caros para lo que nos aportan. Esa defensa necesaria podría sustentarse en la certeza de que lo que publicamos merece la pena. Es un bonito reto. ▲

**LOS MONSTRUOS QUE ESPERAN TRAS EL VERANO BAJO FORMA DE INFLACIÓN,
RETRAIMIENTO DEL CONSUMO, ENGARECIMIENTO DEL PAPEL... NO SE VAN
A COMPADECER DE NUESTROS TITUBEOS A LA HORA DE DEFENDER EL LIBRO**

ada por el temor pandémico arranca un curso en el que podría
os lados. ¿Qué escollos tendrá que afrontar la cultura?

D A R
D O S



OLGA ADELANTADO

Directora de la galería Luis Adelantado de Valencia

Una semana para celebrar

Nos encontramos ante una situación muy distinta a la del año pasado. Parece que la pandemia se ha “normalizado” y eso nos permite, entre otras cosas, realizar eventos artísticos como el *Gallery Week* (Abierto Valencia o Apertura en Madrid) con la misma intensidad que años atrás, volviendo a reactivar la idea de comunidad artística. Estas acciones son fundamentales para llamar la atención como colectivo y visibilizar un trabajo que abarca a muchos profesionales.

Las galerías somos facilitadoras en el tejido cultural y artístico. Creamos vínculos entre los distintos agentes del sector, artistas, comisarios, museos, etc. La relación entre coleccionismo y galerías es clave porque “traducimos” los pensamientos de los artistas y los acompañamos en todo el camino de madurez para que finalmente tengan suficientes herramientas para poder valorar y elegir el discurso plástico que les interese más. A su vez, acompañamos en el día a día a los artistas que representamos buscando las mejores oportunidades concretas para sus proyectos. Tejiendo poco a poco una red de relaciones y trabajo *ad hoc* para cada uno de ellos en apoyo a su proyección y trayectoria.

Y ese trabajo de facilitador lo hemos podido seguir haciendo a medio gas durante toda la pandemia. Puedo decir que ha sido fundamental no abandonarlo para que esos vínculos de confianza no se perdieran. Ahora, nos enfrentamos a una vuelta a la normalidad con el peso de una guerra y una posible recesión económica... No hay una realidad normalizada que nos permita tener el cien por cien del retorno

de todo el esfuerzo y trabajo invertido. Los eventos artísticos (ferias, exposiciones en museos, bienales, etc..) han vuelto a situarse en el mapa cultural mundial. Si bien es verdad que la actividad económica no paró totalmente, el hecho que la actividad cultural se normalice debería ayudar a que el mercado se recupere pero como siempre, de momento nuestra posición sigue siendo de resistencia ante las adversidades.

Estos últimos meses, nos hemos encontrado con una constante sensación de euforia, cada vez que hemos asistido a bienales, ferias o inauguraciones. Para esta nueva apertura, nuestro décimo aniversario celebrando Abierto Valencia, vamos a comenzar con ese mismo entusiasmo y esperamos que se traduzca en actividad económica. La propia estructura de nuestra apertura potencia la visibilización del coleccionismo privado, tanto a nivel práctico, con los premios de adquisición públicos, como teórico con interesantes charlas de los propios coleccionistas. Es un momento de celebración que toma el pulso al resto de la temporada.

Estos años anteriores, con una actividad ferial más reducida nos han permitido trabajar en nuestro contexto más próximo, así como investigar e incorporar nuevos artistas al programa y todo ello lo hemos compartido ampliando las estrategias de comunicación y venta *online* como el apartado ‘Meet the artist’ en nuestra web, donde nos acercamos a los artistas, sus pensamientos y referencias en su espacio de trabajo o el trabajo reglado en Instagram y Facebook, así como el uso de plataformas como ArtLand y Artsy. ▲

**NO HAY UNA REALIDAD NORMALIZADA QUE NOS PERMITA TENER EL CIEN
POR CIEN DEL RETORNO DE TODO EL ESFUERZO Y TRABAJO INVERTIDO.
NUESTRA POSICIÓN SIGUE SIENDO DE RESISTENCIA ANTE LAS ADVERSIDADES**

Enrique Vila-Matas

“En la historia de la Humanidad la estupidez juega un papel importante”

NURIA AZANCOT

Hace años Fernando Aramburu desveló en El Cultural el gran secreto de ese exquisito autor de culto, bienhumorado y radical, que es Enrique Vila-Matas: donde los demás creemos contemplar simples molinos de viento, el narrador catalán *ve* literatura. Pura, revolucionaria, contagiosa literatura, capaz de iluminar la realidad y transformarla, aunque se disfrace de enigma, de filosofía, de historia, de ficción...

Acostumbrado, pues, a jugar en la desdibujada frontera entre los géneros literarios, tras tres años de silencio narrativo, Vila-Matas vuelve a la novela con *Montevideo* (Seix Barral), un relato sobre un autor desencantado que ha renunciado a la creación y que es al mismo tiempo una reflexión sobre la escritura, la identidad y el azar; un viaje alrededor del mundo, y un homenaje a algunos de sus maestros (Kafka, Tabucchi, Borges, Sterne, Cortázar), juegos de espejos, engaños e identidades incluidos.

Pregunta. Leyendo el libro, es evidente que se ha divertido mucho escribiéndolo: ¿es *Montevideo* su libro más abierto, el que más ha ido transformándose a medida que lo iba escribiendo?

Respuesta. Lo veo, efectivamente, como un libro abierto y audaz. Un libro en el que he tratado de ser más fiel que

nunca a mí mismo, y sin temor al qué dirán. Las cartas están echadas.

P. Para no creer en la autoficción, es una novela muy personal, *contaminada*, por así decir, por muchos de sus autores esenciales, como Tabucchi, Kafka, Cortázar... ¿podría entenderse como una suerte de manifiesto de la No Literatura?

R. No es un manifiesto de la literatura del No. Sí es una novela que siento cercana, algo nada extraño si vemos que por ella desfila un mundo afín a mi universo, los Sterne, Duras, Idea Vilariño, Tabucchi, Borges... Y, desde luego, de autoficción nada. Rehúyo con horror cualquier clasificación para mis novelas que no se atenga a la calificación de ficción. Y es que *Montevideo* es una *ficción* a secas, que no necesita ser sustituida por ese concepto redundante de la autoficción que últimamente, además, utilizan los más tontos de este país para invalidar las obras que les gustaría aplastar. Después de todo, ficciones a secas lo son *El Quijote*, *Tristram Shandy*, *Nada*, *La mina*, *Malone muere*, *El lugar de la espera*, *Mala letra*... Todas las novelas y cuentos que se han escrito son *ficciones*, incluso las más extremadamente realistas, porque desde el instante en que se ordena el mundo con palabras se modifica la naturaleza de éste.

P. ¿Y no teme desconcertar a sus críticos con una novela que es al tiempo un ensayo sobre la creación y sobre la realidad, que parece una confesión pero incluye un relato casi de terror?

R. No temo desconcertarlos, no. Álvaro Enríque dijo que escribo ficción desde un espacio que suelen ocupar los ensayistas: un yo literario visible. Está muy bien visto, creo. De hecho, lo que se escenifica en cualquiera de mis libros no es exactamente una trama, o una serie de ideas, o una batalla contra el lenguaje, sino a mí mismo tramando, pensando o escribiendo bajo el avatar de un narrador. Aunque, eso sí, el avatar, la personalidad de cada uno de mis narradores, es distinta en cada novela y posiblemente lo único que las una a todas sea ese “yo literario visible” que reaparece en cada nuevo libro y da continuidad a la obra.

P. ¿Sigue acercándose a la escritura desde la conciencia de que el mundo no es narrable?

R. Al inicio de *Montevideo*, el narrador cree que el mundo ya no es narrable, que es justamente todo lo contrario de lo que piensa al acabar la novela. La novela cuenta cómo alguien, obligado por los enigmáticos sucesos que cruzan por su vida y que exigen ser contados, termina regresando al arte de narrar.



ENRIQUE VILA-MATAS,
EN UNA CAFETERÍA
CERCANA A SU CASA

ANTONIO NAVARRO WIJKMARK / SEIX BARRAL

P. ¿Cuándo y cómo descubrió que lo que llamamos “realidad” no es una ciencia exacta?

R. Bien pronto. Una mañana ya lejana, en Ibiza, al despertar y quedarme hipnotizado oyendo *Shine On You Crazy Diamond*. Me sorprendió que aquella música, que venía de fuera, describiera a

la perfección mi despertar. Todas esas cosas el narrador de *Montevideo* las descubrió mucho más tarde. Tuvo que tomarse un ácido en París para comprender que la realidad puede ser, por ejemplo, un pacto entre conjurados que un día en tu ciudad natal deciden que la avenida Diagonal es un elegante paseo con

Narrador y ensayista, Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948) comenzó a trabajar en la revista *Fotogramas* en 1968. A comienzos de los 70 rodó dos cortos, *Todos los jóvenes tristes* y *Fin de verano*, y en 1974 se trasladó a vivir dos años a París. Galardonado con los premios Rómulo Gallegos, Médicis y el de la FIL, entre sus obras destacan *Historia abreviada de la literatura portátil* (1985); *El viaje vertical* (1999); *Bartleby y compañía*, (2000); *El mal de Montano* (2002); *Doctor Pasavento* (2005) y *Mac y su contratiempo* (2017), entre otras.

árboles cuando en realidad, si tomas tu ácido, puedes ver que es un zoológico atiborrado de fieras y de cotorras con vida propia, todas sueltas, algunas encaramadas a las copas de los árboles.

P. ¿Y cuando descubrió que el pasado no está muerto, ni siquiera es pasado, y nunca termina de pasar?

R. Cuando advertí que hay errores ópticos en el tiempo y en el espacio. Y que, de hecho, vivimos siempre en el presente. Creo recordar que Proust decía que, para los celos, por ejemplo, no hay pasado ni futuro, lo que imaginan es siempre el presente. Y ya sa-

bemos lo que puede incluir el presente: todo. Esto me recuerda una experiencia que todos hemos conocido más que nunca en tiempo de pandemia y que me parece una consecuencia directa del encierro por pandemia. He comprendido que debido al enclaustramiento que inmoviliza los días, la mejor forma a ve-

LA CONVERSACIÓN

ces de ganar tiempo consiste en cambiarse de lugar, aunque sea en tu propia casa.

P. No quiero hacer *spoiler*, pero sabe que desde ahora nadie verá una puerta cegada en un hotel sin sentir escalofríos, ¿verdad?

R. Anda, pues es bien visible. Yo pasaré un mal rato el día en que, por primera vez entre en una habitación de hotel donde haya una puerta cegada. Creo que lo verá como un signo, como una advertencia, como una señal egipcia, como un terrorífico aviso de que no intente hablar con los vecinos. Antes, al ver una de esas puertas condenadas, sólo me preocupaba que, si se daba el caso, pudiera llevarme bien con ellos.

P. Quizá lo que más desconcierte a sus críticos es el humor del libro, empezando por el protagonista, esto es, por usted. ¿A los españoles nos falta saber reírnos de nosotros mismos?

R. Sin duda. Conozco casos de escritores, precisamente muy españoles, que tienen una gran habilidad para reírse de los demás, pero jamás previamente se les ocurre, a pesar del amplio y cómico material autobiográfico que arrastran, reírse de sí mismos.

P. En alguna ocasión ha dicho que la única salida a la muerte física son precisamente la dignidad y el humor. ¿Tiene miedo a la muerte?

R. Recomendando a los permanentemente aterrados que lean *Una filosofía del miedo*, cálido ensayo de Bernat Castany. Me inquieta, más que la muerte, la flagrante ausencia de lo que podríamos llamar un hogar existencial. Claro que tampoco está mal sentirse de ninguna parte, o súbdito de un país gobernado por Emily Dickinson. En cuanto a confiar en la fama y todo eso, jamás olvido un consejo paterno: “Acuérdate de desconfiar”.

P. Asegura que lo que mejor describe la actual situación del mundo es “una estupidez formidable y universal”? ¿Tiene que ver esa estupidez generalizada con la creciente incultura, el desprecio por el saber y la creciente trivialización?

R. Tiene que ver, sí. Pero en la historia de la Humanidad la estupidez viene jugando un papel importante siempre, y tiene sus puntos bien divertidos. Nos reímos de ella porque tememos que nos recuerde nuestros propios defectos.

P. ¿Las redes sociales no favorecen ese creciente exhibicionismo?

R. En la importante concentración mundial de grandes tarados que son las redes me divierten especialmente algunos merluzos anónimos que dan la impresión de ser vanidosos simplemente por faltarles la inteligencia de ocultarlo.

“Los más tontos de este país usan el concepto de autoficción para invalidar las obras que les gustaría aplastar”

“Lo que se escenifica en mis libros no es una trama, sino a mí mismo escribiendo bajo el avatar de un narrador”

“En la concentración mundial de grandes tarados que son las redes me divierten algunos merluzos anónimos”

P. ¿Qué cree que pensaría Kafka de la Europa actual y de la guerra de Ucrania?

R. Que se va confirmando lo que predijo acerca de hacia dónde iba a evolucionar la distancia entre estado y ciudadano, singularidad y colectividad. Kafka fue pionero en describir el núcleo del problema: la situación de brutal imposibilidad del individuo frente a la máquina destructora del poder.

P. ¿Y si se acercase a Cataluña, invitado por la Generalitat?

R. ¿Quién? ¿Kafka? Le imagino viendo la misma “perspectiva de sótano” que vio en Praga desde el asiento de atrás de un automóvil.

P. ¿Es el nacionalismo el mayor problema de nuestro tiempo y de la propia Europa?

R. Si mi mirada en *Montevideo* es abierta, forzadamente el nacionalismo tiene que tener un papel reductivo en ese punto de vista, porque en los lugares donde se impone nadie mira afuera, se cierra el canon literario y se domestican los viajes. Prefiero un nacionalismo al revés, Barthes lo llamaba un “racismo inverso”. Consiste en enamorarse de un país extranjero, como Dominique Fernández se enamoró de Italia. Es una de mis actividades preferidas porque, a fin de cuentas, la Diferencia me encanta y lo Idéntico me aburre.

P. ¿Qué tiene París que no tenga Barcelona, para ser su lugar? ¿Por qué necesita alejarse de su ciudad natal para encontrarse y respirar literariamente?

R. A lo largo de los dos años que en Barcelona he trabajado en *Montevideo*, fui observando que, por mucho que describiera las peripecias de mi narrador en Bogotá, Cascais, Reikiavik, Sant Gallen, París, o Montevideo, en realidad el autor no se movía de París. ¿Por qué? Sólo sé que un escritor siempre escribe desde un lugar, que no es un fragmento del espacio exterior, sino uno que se encuentra más bien dentro de él mismo: un lugar que se ha vuelto paradigma de su mundo y que impregna lo escrito. Todo indica que ese lugar para mí es París.

P. ¿Entiende el clima de crispación que caracteriza la política española, con todas las simplificaciones que eso comporta?

R. Desde siempre, gran parte de nuestros gobernantes han estado equivocándose de conducta y de lenguaje. Si no pensarán tanto en ellos mismos y más en el bien público, es posible que avanzáramos. Pero es que, en la actualidad, por ejemplo, uno puede observar todos los días que hay un numeroso grupo de audaces charlatanes que jamás han pensado en los ciudadanos. En tiempos de Napoleón III —un señor holandés que, por cierto, nada tenía que ver con Bonaparte—, Flaubert profetizó el

gran desastre al que se encaminaban las generaciones futuras y le dijo a George Sand en 1871: “Hay un único mal que nos aqueja: la Estupidez. Pero es una estupidez formidable y universal. Cuando se habla del embrutecimiento de la plebe, se habla en términos injustos e incompletos, pues en realidad habría que ilustrar a las clases ilustradas, empezando por la cabeza, que es la parte más enferma; el resto seguirá”.

P. En sus novelas, ¿tienen el cine y la literatura tanta relación como parece?

R. El cine es el cuarto contiguo de mi literatura. Adoro el que pude ver sobre todo en los años 60 y 70. Y, como decía el otro día, Albert Serra, “El cine radical cambia vidas. Yo quería hacer películas como esas e incluso vivir como sus personajes”.

P. ¿Qué espera de la próxima Feria de Fráncfort, dedicada a España? ¿Qué tendría que pasar o qué habría que hacer para que fuese realmente útil?

R. Voy en calidad de “escritor veterano” (me ilusiona mucho), por lo que hablaré como superviviente de la guerra de Vietnam. Por otra parte, voy a conocer al equipo editorial de Wallstein, la casa alemana que acaba de publicar la traducción de *Mac y su contratiempo*. ¡Ah! Y voy a saludar por fin a Bastian Schneider, joven escritor alemán cuyo nombre y apellido me inventé para una conferencia en el Collège de France y que resulta que existe, pues se da la grandísima casualidad de que hay un Bastian Schneider que desde Colonia me ha enviado unas cuantas cartas y sus libros y propone ahora que nos veamos en Fráncfort.

P. Es de los pocos escritores actuales admirados por los más jóvenes, ¿se reconoce en los libros de Laura Fernández, Eva Baltasar, Mario Aznar, Cristina Oñoro y tantos otros que le proclaman abiertamente su maestro?

R. De mi conexión con lectores y autores de las nuevas generaciones sólo puedo decir que es sabido que esa comunicación existe y que es intensa y amplia y que por algo será. Pero no me corresponde a mí interpretarla.

P. Y de los jóvenes latinoamericanos, ¿quiénes le interesan más?

R. Aun abreviándola, que lo voy a hacer, mi lista le parecerá larga. Pero vayamos a ella: Guadalupe Nettel, Valeria Luiselli, Carlos Fonseca, Alejandro Zambra, Samanta Schweblin, Lucía Lijtmaer, Mariana Sánchez, Benjamin Labatut, Ariana Harwicz...

“A la Feria de Fráncfort dedicada a España iré en calidad de ‘escritor veterano’. Me ilusiona mucho”



ANTONIO NAVARRO WIJMARK / SEIX BARRAL

“Montevideo es un nuevo y evidente puente entre la literatura de mi país y las literaturas latinoamericanas”

Poco tiene que ver esta corriente literaria con el *Boom*. De hecho, la mayoría de las obras de esta nueva corriente se resisten a ser consideradas “latinoamericanas”, denominación de origen que suena a desgastada. De algún modo, Ricardo Piglia ya le anunció a Roberto Bolaño la llegada de esa generación: “Porque lo que suele llamarse *latinoamericano* se define por una suerte de *anti-intelectualismo*, que tiende a simplificarlo todo y a lo que muchos de nosotros nos resistimos”

P. ¿Relee a sus autores preferidos mientras escribe o prefiere que no haya interferencias?

R. Cuando se publicó *Doctor Pasavento* en Francia, Maurice Nadeau —el gran crítico, descubridor de Perec entre otros— estuvo entre los pioneros en advertir algo que por otra parte era bastante evidente:

que necesitaba yo de un modelo literario, distinto en cada libro, a partir del cual poder tramar, imaginar, *dorarle la píldora al lector*. Kafka, decía Nadeau, había ejercido el papel de ese modelo en *Hijos sin hijos*; Melville en *Suicidios ejemplares*; Blanchot en *El mal de Montano*; Robert Walser en *Doctor Pasavento*... Y Nadeau añadía que mi literatura evidentemente no salía pues de la nada y que no tenía problemas, además, en dejar entrever mis fuentes.

P. Se convirtió en un autor de culto en Hispanoamérica antes que en España: ¿cree que fue por cuestiones de sensibilidad, de cultura, de formación?

R. Sergio Pitol me explicó que si mi obra había conectado con América Latina era porque lo que escribía era excéntrico y heterodoxo, con un pie fuera del canon y el otro hundido, por nacimiento, en la tradición moderna. Por ahí, según Pitol, América conectó con lo que yo escribía. Y, de hecho, mi novela *Montevideo* es un nuevo y evidente puente entre la literatura de mi país y la de las literaturas latinoamericanas en un momento en el que algunos últimamente se empeñan en recalcar que en Argentina, Chile, México y otros países no interesa leer a los narradores españoles. Pero mi experiencia ha sido siempre bien distinta, siempre me he sabido allí muy leído. Quizás la causa de ese reconocimiento es la que señaló ya hace años Domínguez Michael: que, para mí la literatura corre universalmente, de este a oeste, sin otro mandato que esa “identificación y asimilación, no sólo con los grandes europeos, como dice Masoliver Ródenas, sino con los maestros modernos de América Latina”. ●



JAVIER GOMÁ

Ricos, buenos y... enfadados

Cuando digo la socorrida sentencia, con frecuencia me motejan de optimista. Y yo no me considero tal. Sí que pienso que una cierta confianza en conseguir lo que se ambiciona aumenta las probabilidades de lograrlo. Pero me cuido de formarme expectativas excesivas que sólo aumentan las probabilidades de frustración. En lo que se refiere a la sentencia de marras, está limpia de este error de principiante. Reza así: vivimos en el mejor momento de la Historia universal tanto en el lado material como en el moral. Ya se ve que no promete nada halagüeño del futuro, se limita a describir el presente. Es una verdad grande como una pirámide y, sin embargo, no es toda la verdad. Quedaría incompleta si no se añadiera esta otra no menos cierta: pese al bienestar de que disfrutamos, cunde el malestar por todas partes.

En efecto, flota en el ambiente un descontento muy compartido: la razón nos enseña que, aunque este tiempo nuestro es todavía muy imperfecto, lo es menos que todos los anteriores. Adivino que si se le preguntara a uno de esos probos antisistema qué sistema (de entre todos los que han existido a lo largo de la historia) elegiría para vivir, el susodicho escogería este nuestro contra el que combate ferozmente. Y, sin embargo, el personal está enfadado, salta a la menor ocasión. El éxito de la civilización occidental convive con la angustia privada. Seremos los mejores del mundo, lo que tú quieras, pero el hecho es yo no me encuentro bien. Por eso, cada vez que observo algo censurable en sociedad, canalizo mi hastío interior quejándome, denunciando el abuso, y la mayoría me secunda porque se siente como yo. Nunca antes había habido tanta tendencia a la culpabilización del otro ni, en paralelo, tal profusión de causas sociales contra las injusticias del mundo.

Por ejemplo, las padecidas por los inmigrantes durante la crisis de la década anterior. Guardamos en la memoria la imagen de las riadas de expatriados huyendo de la guerra o del hambre de sus países de origen que venían a Europa buscando pro-

tección y seguridad. Los Estados europeos acogieron a algunos refugiados, pero no a todos o no como se debiera, y al punto se levantó por el continente una ola gigante de santa indignación. La ciudadanía estaba terriblemente enfadada contra sus políticos, les reprochaba una falta de elemental humanidad y algunos de los gobiernos llegaron a tambalearse.

Admiro la sensibilidad de estos espíritus comprometidos con la decencia de sus sociedades. Además, juzgo completamente justas esas protestas cada vez que el refugiado no es tratado con el respeto que merece. Ahora bien, las consideraría aún más justas si los acusadores cayeran en la cuenta de que la rabia que los consume constituye una novedad absoluta en la historia universal. Nunca antes se había concedido al extranjero un derecho como ese cuya violación ahora tanto les ofende. En el pasado, invariablemente, el extranjero era un paria, un bárbaro, un ser demediado desprovisto de derechos. Si nos indignamos es porque, en un acto creativo sin precedentes, hemos extendido la condición de digno a todo hombre y mujer por el mero hecho de serlo, sea nacional o extranjero. Y así ocurre con las otras protestas que ahora tanto menudean y que no existían en el pasado, aunque desde luego sí el hecho reprobable. Luego el malestar es consecuencia de un progreso moral: cuanto mayor es el sentimiento de dignidad en una comunidad, mayor es el número de actos, antes neutros, que ahora constituyen violaciones, y mayor es, en suma, el número de causas de indignación. Al final resulta que el malestar, contrapunto de nuestro progreso moral, no es más que otra prueba indirecta de éste.

Confieso que he leído lo escrito y me ha entrado el temor de estar dando pábulo sin querer a quienes me injurian llamándome optimista. ●

**NUNCA ANTES HABÍA
HABIDO TANTA TENDENCIA
A LA CULPABILIZACIÓN
DEL OTRO NI, EN PARALE-
LO, TAL PROFUSIÓN DE
CAUSAS SOCIALES**

A VUELTAS CON LORCA

Carmelo Gómez | Emi Ekai



22 SEP – 23 OCT

FINLANDIA

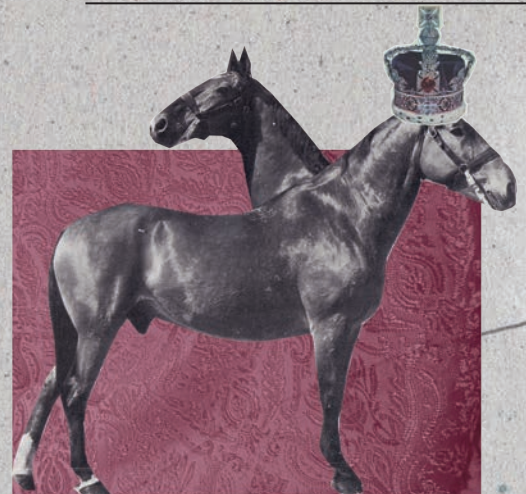
Pascal Rambert | Israel Elejalde
| Irene Escolar



29 SEP – 9 OCT

HISTORIA DE UN JABALÍ

Gabriel Calderón | Joan Carreras



LETRAS



Novedades ante la temporada literaria

La apuesta de los editores

Tras una primera mitad del año marcada por el regreso a la normalidad, con grandes ventas y cierta incertidumbre ante un otoño algo sombrío, arranca una *rentrée* literaria señalizada por la Feria de Fráncfort dedicada a España y los centenarios de Proust, Baroja y Saramago. Abrumado por el aluvión de novedades, El Cultural ha pedido a 10 de nuestros mejores editores que elijan *su* libro escrito en español de la nueva temporada, el mejor que van a publicar, aunque no sea el más popular. Y los autores de los libros recomendados son: Santiago Lorenzo, Paco Cerdá, Teresa Cardona, Luis Mateo Díez, Enrique Vila-Matas, Emiliano Monge, Carlos del Amor, Sara Mesa, Carlos Casares e Isabel González.



Blackie Books

Jan Martí

TOSTONAZO

Nuestra gran apuesta nacional para esta temporada es *Tostonazo*, el esperadísimo regreso de Santiago Lorenzo tras el éxito de *Los Asquerosos*, que lleva 200.000 ejemplares vendidos. La verdad es que en Blackie Books nos morimos de ganas de poder compartirla por fin con todos los lectores. Porque todavía no deja de maravillarnos cómo, pese a vivir aislado en una aldea, Lorenzo siempre acierta, detectando los temas de los que se hablará en los próximos años.



CECILIA DÍAZ BETZ

En *Tostonazo* firma una celebración de la amistad tan tierna como política, una exhortación a buscar la felicidad en los márgenes y a desenmascarar a los cínicos. Una novela luminosa que habla de las sombras de este país, con su inconfundible voz llena de neologismos y su visión única de España.

Blackie Books publica Tostonazo, de Santiago Lorenzo, el 5 de octubre.



Libros del Asteroide

Luis Solano

14 DE ABRIL

14 de abril de Paco Cerdá, el libro ganador del II Premio de No Ficción Libros del Asteroide, es una conmovedora obra sobre la llegada de la Segunda República española. Una crónica literaria de primera magnitud, llena de rigor y cercanía, en la que el autor hilvana pequeñas historias de ese día, unas protagonizadas por per-



MARGA FERRER

sonajes famosos y otras por ciudadanos anónimos, para contarnos una de las jornadas más trascendentales del siglo XX español. Un solo día en el que cabe todo: desde la ilusión de las masas hasta el miedo de la familia real pasando por la ambición política o la lealtad ideológica. *14 de abril* tiene una mirada especialmente piadosa sobre los olvidados por la historia, seres anónimos que muchas veces son las mayores víctimas de las desventuras históricas.

Libros del Asteroide publica 14 de abril, de Paco Cerdá, el 10 de octubre.



Siruela

Ofelia Grande

UN BIEN RELATIVO

En marzo de 2022 presentamos a los lectores a una nueva autora, Teresa Cardona, y su serie policiaca de la teniente Karen Blecker,



ELENA PALACIOS

cuyo primer libro, *Los dos lados*, está teniendo el éxito en el que como editores confiábamos pero que no siempre llega por más que se espere. Su segundo libro, *Un bien relativo*, aparecerá pronto y en él Cardona lo ha vuelto a hacer. Un nuevo caso en San Lorenzo de El Escorial, un pequeño mundo más grande que el mundo, un nuevo caso en el que otra vez nos hace dudar de nosotros mismos, y nos hace plantearnos la relatividad del bien que creíamos firme y seguro.

Como editores confiamos en que este segundo libro de la serie guste y haga reflexionar a todos sus lectores, a los que ya la conocieron en *Los dos lados* y a los miles que, seguro, vendrán.

Siruela publica Un bien relativo, de Teresa Cardona, en octubre.



Galaxia Gutenberg

Joan Tarrida

MIS DELITOS COMO ANIMAL DE COMPAÑÍA

Destaco la nueva novela de Luis Mateo Díez, con el espléndido título de *Mis delitos como animal de compañía*. Luis Mateo Díez, que cumplirá 80 años este mes de septiembre, continúa en pleno vigor creativo y asegura que esta novela abre un nuevo giro en su narrativa y es una de las mejores que ha escrito. Y el lector no puede estar más de acuerdo. *Mis delitos como animal de compañía* está protagonizada por un personaje que a menudo pierde la cabeza. Lo que provoca situaciones a veces trágicas, a veces cómicas, pero



GALAXIA GUTENBERG

siempre inesperadas, y a la vez otorga al protagonista una lucidez particular que le permite poner en evidencia los aspectos más recónditos del ser humano. Todo narrado con la maestría de un autor que está entre los que mejor escriben el castellano.

Galaxia Gutenberg lanza Mis delitos como animal de compañía el 26 de octubre.



Seix Barral

Elena Ramírez



Random House

Miguel Aguilar



Espasa

David Gebrián



Anagrama

Silvia Sesé

MONTEVIDEO

Mi recomendación entusiasta es *Montevideo*, la nueva novela de Enrique Vila-Matas. Se trata de un homenaje a Nabokov que cuenta la historia de un hombre que renuncia a ser un escritor radical y comienza a vivir experiencias que, sin quererlo, se convierten en aventuras que piden a gritos ser narradas. Inicia así un viaje fantástico por ciudades como Montevideo, Reikiavik o París tras



ENRIQUE VILA-MATAS

A. NAVARRO WILKMARK

las señales de una conspiración universal, mientras explora el lugar exacto en que ficción y realidad, literatura y vida, se encuentran. Como trasfondo, una fantástica reflexión sobre la imposibilidad de la escritura de contar la vida y la idea vilamatiana de que la literatura es la búsqueda de ese núcleo íntimo que nos permite comunicarnos, pero que no termina de aflorar nunca.

Seix Barral publica *Montevideo*, de Enrique Vila-Matas, el 31 de agosto.

JUSTO ANTES DEL FINAL

Hace casi diez años, en 2013, Emiliano Monge irrumpió en el catálogo de Random House como ganador del premio Jaén de novela en



EMILIANO MONGE

HAY FESTIVAL

una etapa espléndida de ese certamen. La novela, *El cielo árido*, era desoladora, mexicana y universal, y anunciaba la llegada de un gran escritor empeñado en crear un lenguaje y una forma a la medida de sus historias. Sus siguientes obras, *Las tierras arrasadas*, *La superficie más honda* o *Tejer la oscuridad* continuaron esa escalada, con una cima en la espléndida *No contar todo*, dedicada a su familia paterna.

Ahora, en *Justo antes del final*, Monge cuenta la historia de su madre y la historia del siglo XX en una novela maravillosa que merece llegar a todos los amantes de la literatura de verdad, que no por exigente debe ser minoritaria.

Alfaguara publica *Justo antes del final*, de Emiliano Monge, el 9 de septiembre.

RETRATARTE

Los cuadros tienen muchas vidas: la real y la ficticia que cada espectador imagina cuando lo contempla, porque cada mirada es una historia. Carlos del Amor en *Retratarte*, su nuevo libro, va un paso más allá en el viaje a través de los cuadros que emprendió con *Emocionarte*, Premio Espasa 2020. Esta vez se centra en el retrato, un género que le permite recrear las vidas de los retratados, muchas veces muy desconocidas, y de los artistas, y cómo estos últimos



CARLOS DEL AMOR

JESM

también se retratan en su forma de pintar.

Cada capítulo se divide en dos partes: la histórica o biográfica y la imaginada donde a través de pequeños cuentos, con un estilo literario, divulgativo y seductor que todos sus lectores reconocemos al instante, Del Amor nos enseña y nos conmueve con este paseo por 35 obras de arte.

Espasa publica *Retratarte*, de Carlos del Amor, el 19 de octubre.

LA FAMILIA

Me gustaría recomendar a todos los lectores *La familia*, que publicamos a mediados de septiembre, y que nos parece una obra fasci-



SARA MESA

LIDIA LANUERTA

nante, arriesgada, bellísima: Sara Mesa deconstruye un grupo humano tan común como una familia y tensa la estructura temporal y el punto de vista para mostrar los vínculos y las dependencias, las experiencias compartidas que, sin embargo, inciden de forma singular en los individuos, las cosas que pasan en una casa y que acaban conformando un carácter, una sentimentalidad, una visión del mundo.

La mirada de la novelista (autora de *Un incendio invisible*, *La cicatriz*, *Mala letra*, *Cara de pan* o *Un amor*, entre otras) es penetrante, incisiva, aproxima el foco allí donde las cosas quedan en sombra, y el resultado es im- placable y subversivo.

Anagrama publica *La familia*, de Sara Mesa, el 14 de septiembre.



Impedimenta

Enrique Redel

VIENTO HERIDO

En realidad, nuestra apuesta “fuerte” para esta temporada, en lo que a autores españoles se refiere, es una rareza. Un autor injustificadísimo olvidado (curiosamente uno de los preferidos del recordado Domingo Villar), y que ya era hora de que llegase a las mesas de novedades. Se trata de Carlos Casares (1941-2002), y la obra



CARLOS CASARES

STEVEN QUIGLEY

es su libro debut, *Viento herido* (*Vento ferido*), un título que supuso un terremoto en la literatura gallega de mediados de los sesenta y que la metió en la modernidad. Casares, por entonces, era un joven estudiante en Santiago, y los amigos le animaron a que publicase las historias que contaba en los bares. El resultado fue un volumen muy influido por las corrientes más renovadoras de la literatura europea (Pavese, Duras), y que impactó enormemente en toda una generación. Luego sería profesor represaliado, y más tarde diputado socialista, presidente del Consello da Cultura Galega y director de la mítica editorial Galaxia.

Impedimenta publica *Viento herido*, de Carlos Casares, el 17 de octubre.



Páginas de Espuma

Juan Casamayor

NOS QUEDA LO MEJOR

Hay libros que complacen; hay libros que golpean. Y hay libros que pueden zarandearte del placer y la risa al dolor y la herida en apenas unos pocos párrafos, en apenas unas pocas páginas. *Nos queda lo mejor* de Isabel González es de esta estirpe literaria inclasificable, gamberra: libros que no dejan títere con cabeza. Tal vez porque sus per-



ISABEL GONZÁLEZ

LUCÍA BAILÓN

sonajes son marionetas movidas por su escritura; una escritura incapaz de doblegarse a etiquetas, única en la literatura española.

Desde una propuesta de optimismo muy particular hacia los marginados por la vida, por sus pequeños mundos, por ellos mismos, *Nos queda lo mejor* se desliza por lo grotesco, lo sarcástico, lo descarnado, pero también por lo conmovedor, por lo poético. La mirada de Isabel González, entre la empatía y la ironía, es hacia todo ello, es decir, hacia todos nosotros, porque a veces los sueños no se cumplen, porque amamos sin que nos amen. Y sin embargo, siempre nos queda lo mejor por vivir.

Páginas de Espuma publica *Nos queda lo mejor*, de Isabel González, el 5 de octubre.



Del maestro de la novela negra, llega una indomable y épica investigadora

«Fresca, inteligente y bien escrita. Un placer leerla.»

CARLOS ZANÓN

«Ha dejado el listón muy alto.»

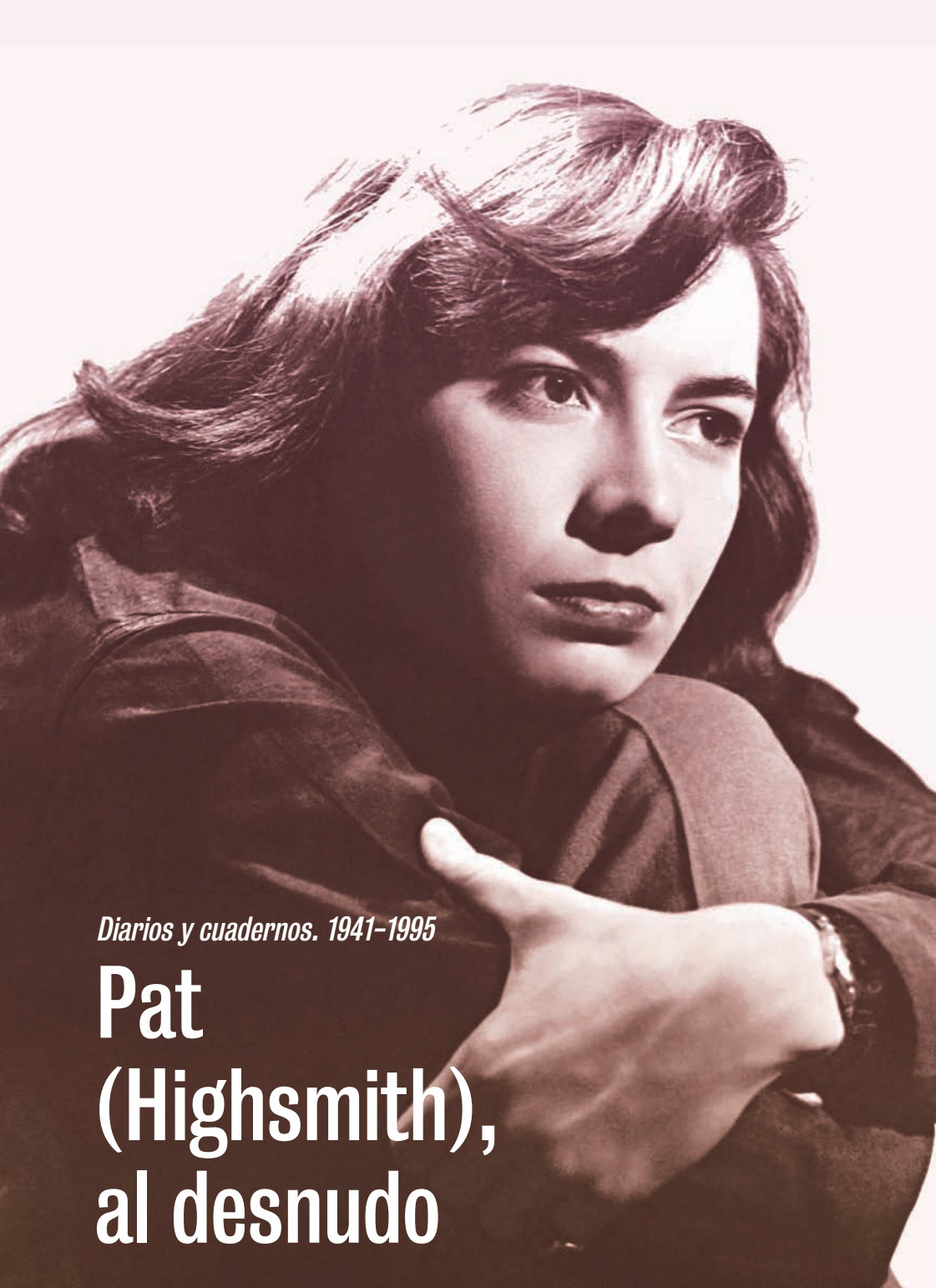
ÓSCAR LÓPEZ, Director de páginas dos, tve

«La mejor literatura policíaca la encabeza Carofiglio.»

GAY TALESE



Duomo ediciones



Diarios y cuadernos. 1941-1995

Pat (Highsmith), al desnudo

La juventud se desperdicia en los jóvenes, dicen. En Patricia Highsmith no se desperdició.

La escritora nació en Texas en 1921 y pasó la mayor parte de su infancia en Manhattan. Cuando cursaba el último año en el Barnard College era tan inteligente, tenía unos rasgos tan delicados y resultaba tan evidente que estaba destina-

da a la grandeza que tanto hombres como mujeres se lanzaban a seducirla. En Barnard y en Greenwich Village, donde fue adoptada por una muchedumbre bohemía, era distante y deseada. La década de 1940 acababa de empezar.

Diarios y cuadernos recoge sus sensaciones en relación con todo esto. El libro es excelen-

te de principio a fin. La escritora habla con mordacidad e ironía de sí misma y de todo lo demás. Pero los primeros capítulos son especiales. Constituyen uno de los relatos más observadores y extasiados que he leído—y no son pocos—de lo que significa ser joven y estar vivo en la ciudad de Nueva York.

La futura autora de *Extraños en un tren*, la serie de Tom Ripley y muchas otras novelas estaba aprendiendo a conciliar su ansia de trabajar—los diarios muestran que pocos escritores han sentido con más intensidad la vocación—con su necesidad de perderse en el arte, la ginestra, la música y los cuerpos cálidos, en su mayoría de mujeres.

Los escritos contienen muchos viajes en taxi a altas horas de la noche, besuqueos en baños de restaurantes y besos robados a mujeres casadas. También viajes a Chinatown para hacerse tatuajes. El primero que se hizo fueron sus iniciales en pequeños caracteres griegos de color verde en la muñeca.

Siempre estaba medio arruinada. Cuando sales con mujeres, bromeaba,

no hay un hombre que se encargue de la cuenta. Y quería estar sola, excepto cuando no quería. “En mi opinión, el sexo debería ser una religión”, escribió. “No tengo otra”. Y preguntaba: “Mientras existan mujeres guapas, ¿quién puede estar deprimido de verdad?”.

Le gustaba salir a la calle por la mañana y comprar cruasanes

RUTH BERNHARD/PRINCETON UNIVERSITY



PATRICIA HIGHSMITH

Traducción de Eduardo Iriarte

Anagrama, 2022

1.256 páginas. 34,90 €

para sus amantes mientras ellas seguían en la cama. “No hay placer que se pueda equiparar al de estar en la ducha, cantando, con una mujer maravillosa esperando en su cama en la habitación de al lado”.

Llevaba sus diarios —sabía que algún día se publicarían— en francés, alemán, español y otras lenguas, en parte para dominar esos idiomas y en parte para poner sus escritos a salvo de ojos indiscretos.

Durante el día, se entregaba a la escritura. Por la noche, a la ginebra. Era una bebedora poderosa y sistemática. Empezó joven. “¡El mundo y sus martiris son míos!”, escribió en una exultante entrada de 1945. Cuenta que se tomó cinco antes de cenar con Jane Bowles y que se puso enferma.

Reflexionó intensamente sobre el alcohol y su papel en el proceso creativo. Los escritores beben porque “tienen que cambiar de identidad un millón de veces en su escritura”, decía. “Es algo agotador, pero la bebida lo hace automáticamente por ellos. En un momento son un rey; al siguiente son un asesino, un diletante hastiado, un amante apasionado y abando-

nado; otros prefieren ser la misma persona, permanecer en el mismo plano, siempre”.

A pesar de las resacas, las lipotimias ocasionales y unas cuantas escenas embarazosas, cree que la ginebra le dio más a ella de lo que ella le dio a la ginebra. “Sin el licor me habría

ESTE LIBRO, *DIARIOS Y CUADERNOS*, ES EXCELENTE DE PRINCIPIO

A FIN. LA ESCRITORA HABLA CON MORDACIDAD E IRONÍA DE SÍ MISMA Y DE TODO LO DEMÁS

casado con un zoquete insulso y habría tenido lo que se llama una vida normal”.

A Highsmith le atraían los escenarios más nefastos y los temas más negros. Además, los misántropos encontrarán en estos diarios muchas cosas de su agrado, como cuando escribe: “una razón para admirar el coche: acaba con más gente que las guerras”, y también “A menudo pienso que mi única amiga es mi cajetilla de tabaco”.

El tabaco fue lo que se la llevó. Highsmith murió en 1995, a los 74 años, de cáncer de pulmón y anemia.

He dejado muchas cosas fuera de esta reseña: los intensos ataques de lectura de la escritora; su trabajo diario en la industria del cómic (conocía a Stan Lee); sus muchas amantes, dos de las cuales intentaron suicidarse cuando la relación acabó; su trabajo incesante y la publicación de sus numerosos libros; el rodaje de la película de Hitchcock *Extraños en un tren*, que se estrenó en 1951 y contribuyó a su fama.

Su amor por la ropa de chico; su amistad con Truman Capote y Carson McCullers, así como con Dylan Thomas, Wim Wenders y Jeanne Moreau. La escritora y Arthur Koestler intentaron tener un encuentro sexual una noche de octubre de 1950 y no salió bien.

Sus viajes incesantes. Sus estancias en buenos hoteles uno detrás de otro. Sus fogonazos de antisemitismo. Las casas que compró en Inglaterra, Francia y Suiza. Los caracoles que tenía como mascota y pasaba clandestinamente por las aduanas en su sujetador.

Su soledad. A medida que envejecía se iba pareciendo a Lindbergh cruzando solo el océano. Sus amigos se convir-

tieron en conocidos, y sus conocidos en extraños.

Diarios y cuadernos se ha condensado a partir de 8.000 páginas de material. Aun así, con sus casi 1.000 páginas, es un tocho, pero no pesado. Ha sido editado minuciosamente por Anna von Planta, la editora de Highsmith de toda la vida. La documentación introductoria de cada capítulo es útil y concisa. Al lector no le dan ganas de “saltar la introducción”.

Seguramente podría haber orientado esta reseña en otra dirección y centrarme en las depresiones de la escritora, en sus dudas sobre sí misma, en su casi mortal necesidad de trabajar. También está aquí. Pero la Highsmith de la que no puedo deshacerme es la que, mediada la veintena, escribió bien pasada la medianoche de lo que había sido el 31 de diciembre de 1947: “Mi brindis de Año Nuevo: por todos los demonios, las lujurias, las pasiones, las codicias, las envidias, los amores, los odios, los deseos extraños, los enemigos fantasmales y reales, el ejército de recuerdos con los que me bato: que nunca me den paz”. **DWIGHT GARNER**

© The New York Times Book Review
Traducción: News Clips

YA EN LIBRERÍAS

En memoria de la memoria de MARÍA STEPÁNOVA

«Una exploración del papel que desempeñan el arte y la ética en la memoria. Partiendo de la obra de artistas y escritores como Charlotte Salomon y Marina Tsvietáieva, Stepánova reflexiona con gran sensibilidad y rigor sobre cómo se perpetúan y manipulan los recuerdos».

The New Yorker



La ciudad

La novela social de Lara Moreno

El título escueto, *La ciudad*, que pone Lara Moreno a su nueva novela hace pensar en un relato urbano panorámico, a la manera de *La colmena*, de Cela, o *La noria*, de Luis Romero. Pero no es ese el propósito de la autora andaluza sino algo diferente: mostrar situaciones representativas de la vida por mediación de un espacio reducido, una casa de viviendas, a la manera de Lauro Olmo en *Ayer, 27 de octubre*. Así, unas pocas anécdotas particulares con carga simbólica buscan un retrato colectivo de época.

Tres historias empuja Lara Moreno en un edificio de varias plantas situado en un barrio popular y multicultural de Madrid, Lavapiés. La más original, intensa y de mayor calidad refiere una tormentosa relación erótico-afectiva. Una joven separada y madre de una niña, Oliva, maquetista de publicaciones, tiene una dependencia malsana de Max, un amante paranoico y maltratador. Se trata de una pieza de exploración de enfermedades del alma abrumadora por la densidad de la indagación psicológica a partir de dos personajes en el límite de los trastornos mentales.

En otro piso de la casa, una emigrante colombiana, Damaris, cuida los niños de una familia de clase media acomoda-

da de cuyo egoísmo es víctima. También tiene un enfoque psicologista, pero en el episodio brilla un pasaje, un terremoto, donde Moreno muestra su capacidad para la descripción, escasa en el resto del libro.

La historia restante se localiza en el cuchitril que fue vivienda del portero, donde Horía, una temporera marroquí, ha encontrado provisional sosiego a sus tremendos sufrimientos anteriores.

Las duras andanzas de Oliva, Damaris y Horía sustentan un empeño conjunto, pintar un retablo de mujeres que sufren y luchan por sobreponerse a sus traumas. Este propósito lo subraya el que las causas de sus males sean tan diferentes, dos de carácter socio-económico y la otra de índole individual. Esta intención le da un mínimo carácter unitario a una obra anecdóticamente dispersa.

También la forma busca la unidad. Lara Moreno presenta las peripecias alternando los sucesos. Estos saltos no se libran de un efecto un tanto mecáni-



LARA MORENO
Lumen, 2022
321 páginas
17,95 €



JAIRO VARGAS

LA CIUDAD RESULTA UN LIBRO CONMOVEDOR, DE LECTURA IMPACTANTE, EJEMPLAR POR SU CAPACIDAD DE CAPTAR Y EXPRESAR EL SUFRIMIENTO HUMANO

co, aunque proporcionen dinamismo al relato y tensen la atención del lector.

Pero no es este el reparo mayor que merece tal engranaje. El procedimiento no parece del todo afortunado porque desvirtúa la auténtica fuerza novelesca de la obra. En realidad, Lara Moreno tiene entre manos no tanto tres his-

torias conexas por el forzado pretexto del edificio como tres *nouvelles* independientes, densas, hermosas y lacerantes.

De todas maneras, con esta construcción *La ciudad* resulta un libro conmovedor, de lectura impactante, ejemplar por su capacidad de captar y expresar el sufrimiento humano, que a ratos se lee con el corazón en un puño y a ratos incita a sublevarse contra este mundo injusto y contra nuestra misma condición. Por ello *La ciudad* pertenece, en gran medida, a la literatura social, a la buena, la que se escribe con verdadero sentimiento y sin sujetarse a viejas fórmulas. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

POETA Y NARRADORA

Onubense nacida en Sevilla por azar, Lara Moreno (1978) se dio a conocer como autora de relatos con *Casi todas las tijeras* (2004) y *Cuatro veces fuego* (2008). Ese mismo año publicó su primer libro de poemas, *La herida costumbre* (2008), al que seguirían *Después de la apnea* (2013) y la antología *Tempestad en víspera de viernes* (2020). Debutó como novelista en 2016 con *Por si se va la luz*, su segunda y en 2017 se convirtió en la editora anual de Caballo de Troya.

La Historia no se acaba nunca, como dice uno de los personajes de *Personas decentes* y subraya el narrador al final, “pero mientras transcurre va dejando lecciones que deben ser leídas”. Lo que no parece tan claro es que se aprenda de ellas porque, de otro modo, algunos episodios no se repetirían con tanta ligereza. La crónica del pasado próximo representa una de las claves de esta obra, una novela en la que Leonardo Padura (*La Habana*, 1955) presenta una panorámica de la reciente historia de Cuba: desde su liberación del dominio español en 1898 y el advenimiento de la República apenas cuatro años después (bajo la observación atenta de los vecinos del norte), hasta la Revolución castrista, el largo bloqueo estadounidense y la última posmodernidad que nadie se atreve a calificar. Una segunda clave del texto es su pertenencia al género policíaco, concretamente a la saga protagonizada por el detective Mario Conde.

En este caso, según aclara el propio Padura en la “Nota del autor”, se trata de un auténtico policial porque la historia contiene “varios muertos y muchos crímenes, físicos, históricos y espirituales”.

La novela, de trama barroca por lo compleja, cuenta con dos argumentos que convergen, sucedidos en dos épocas distintas

Personas decentes

Literatura policíaca y comprometida



IVÁN GIMÉNEZ

LA ÚLTIMA NOVELA DE LEONARDO PADURA, DE TRAMA BARROCA POR LO COMPLEJA, CUENTA CON DOS ARGUMENTOS QUE CONVERGEN

y recogidos en dos grupos de capítulos. Unos se sitúan en 2016 y otros en el lejano 1910; los más recientes cuentan con un narrador en tercera persona y los cronológicamente más alejados están relatados por Arturo Saborit, un inspector de policía que comenzó siendo una persona decente y terminó escribiendo su historia a modo de catarsis, para confesarse y liberarse del peso de la culpa.

En 2016, La Habana vive una rara y hermosa primavera en la que coinciden la visita de Barack Obama, un concierto de los *Rolling Stones*, el mítico grupo cuya música fue prohibida por el Régimen, y un desfile de Chanel, marca que encarna la esencia del capitalismo. A ello hay que

añadir la visita de personajes inclasificables como Rihanna, las Kardashian o el elenco de *Fast and Furious*. En este momento de algarabía, confusión y desorden es cuando reaparece Mario Conde para ayudar en una investigación criminal. El exdetective, a quien el tiempo ha convertido en sexagenario y ha enfatizado su escepticismo,

y al que ya solo mueve su amor por Tamara, la amistad y ciertos recuerdos del pasado, parece ser el único habanero ajeno a la fiesta, el exclusivo conocedor de que “como toda epifanía, aquella tendría vida limitada”.

La narración, escrita con una prosa precisa y matizada en la que hay espacio para la ironía, resulta sumamente entretenida. Pero no estamos ante una insustancial novela policial, porque el género se utiliza para criticar de forma acerba a la isla, tomando como prototipo su capital. Nada queda impune en el ajuste de cuentas. Padura repueba la falta de valores de la alta sociedad republicana, encarnada en el joven Yarini y en Saborit; pero también enjuicia la mezquindad y la corrupción del Régimen, personificado en el patético opresor Reynaldo



LEONARDO PADURA
Tusquets, 2022
445 páginas. 22,90 €

Quevedo el Abominable, inquisidor cruel y falsario infame. Y censura la torpeza intelectual de una masa miserable, idiotizada por la escasez y por la acumulación de desdichas.

Personas decentes es literatura comprometida porque revela la represión brutal de miles de cubanos por tratar de practicar su religión, su arte, su ideal político, porque muestra cómo se asesina una reputación; y porque revela cómo se repite la historia, para desgracia de todos. **ASCENSIÓN RIVAS**

Nostalgia de otro mundo

Estampas de la peor marginación



KRYSTAL GRIFFITHS

Otessa Moshfegh (Boston, 1981), estadounidense de madre croata y padre iraní, se ha convertido con un puñado de corrosivas obras en la brillante testigo de la descomposición de la “otra America”, la de la jungla de los rechazados, acomplejados y marginados. Sus relatos, publicados en *The New Yorker* y *Granta*, han recibido los premios más codiciados. Con su segunda novela, *Mi nombre era Eileen* (Alfaguara) recibió el Premio PEN/Hemingway al mejor debut en 2016 y fue finalista del Man Booker Prize, ese mismo año. Dwight Garner, del *New York Times*, define así el impacto que causa su lectura: “Probar sus frases es como ver a alguien sonreír con la boca llena de sangre”.

En la colección de relatos *Nostalgia de otro mundo* los protagonistas y sus comparsas están envueltos en una trabajada pátina de sordidez. Seres inestables, marginados, arrojados por la corriente a tugurios de mal vivir y a estados mentales depresivos. Ottessa los lleva al límite del ridículo, bañados en humor negro y un lenguaje cru-



OTTESSA MOSHFEGH

Traducción de Inmaculada C. Pérez

Alfaguara, 2022

265 páginas. 17,95 €

do, que resulta repugnante para sus detractores. Episodios memorables, como el hombre acosador de la nueva vecina. Personas frustradas en una vida sin salida: la profesora de barrio borracha; el cuidador de discapacitados a quienes quiere llevar a un local de chicas picantes; el joven desastroso y granujiento, de la estirpe del Ignatius Reilly, de Kennedy Toole; el aspirante a actor varado en Los Ángeles, en brazos de una apollada patrona; o el matrimonio burgués envuelto en una historia de prostitutos playeros. Una humanidad destruida moralmente, preocupada por el deterioro corporal, en un limbo derrotista con un remotísimo atisbo de algún cambio.

Otessa es lectora confesa de Bukowski. La impresión de inminente catástrofe, de asfi-

xiante mediocridad en sus historias tiene bastante en común con algunos autores del “realismo sucio” norteamericano de los 80. Coinciden la vulgaridad, la desintegración y la exclusión social, aunque la marginación en las historias de Moshfegh es más patética y desoladora. Pero si algunos personajes de Raymond Carver eran obreros de las capas sociales más bajas, los de la escritora viven en los márgenes, vagabundeando, con trabajos a salto de mata, en un mundo que los ha derrotado.

Se considera a Moshfegh representante de la moderna *slacker fiction*, de difícil traducción. Aunque *slacker* significa *vago*, podríamos hablar de literatura de los inadaptados, una

viejísima tradición que en nuestra caótica época cobra nueva fuerza. En la novela de Ottessa Moshfegh *Mi año de descanso y relajación*, la anti-heroína quiere desaparecer durante un tiempo, mediante

MOSHFEGH Y EL REALISMO SUCIO

La prestigiosa revista británica *Granta*, que puso en circulación el término de *dirty realism*, aclama a la escritora de Boston como uno de los grandes talentos de la literatura actual. Precisamente fue el editor de *Granta*, Bill Bufford, quien en 1983 definió el llamado “realismo sucio”, un género que venía de mucho más atrás: “Tragedias baratas sobre personas que miran la televisión durante el día (...), vagabundos en un mundo repleto de comida basura. Los detritos humanos de la cultura de consumo desenfrenado del capitalismo”.

todo tipo de sustancias adormecedoras. En el relato final de *Nostalgia de este mundo*, Urzula, la niña protagonista de “Un lugar mejor”, cree que hay un mundo anterior al que quiere volver: “Algunas noches odio tanto estar aquí que tiemblo y sudo y mi hermano me sujeta para que no empiece a dar patadas a las paredes”.

Pese a que las historias son despiadadas, y para cierto público, desagradables, esa Norteamérica de parias blancos que no encajan en ningún sitio, viviendo de los desechos de la fiesta, es un submundo real. Con mucho talento y una subterránea compasión, Ottessa Moshfegh pone un foco brutal en ese enjambre de seres en desintegración. **LOURDES VENTURA**

Mundo

Compartiendo el sosiego

La profesora, poeta, ensayista y traductora portuguesa Ana Luísa Amaral (Lisboa, 1956) residente, desde niña, en Leça de Palmeira, cerca de Oporto, donde murió el pasado 5 de agosto, ya había publicado en España *Oscuro* (Olifante, 2015) y *What's In a Name* (Premio del Gremio de Libreros de Madrid, Sexto Piso, 2020), así como la antología *El exceso más perfecto*, editada por Pedro Serra para la Universidad de Sala-



ANA LUÍSA AMARAL

Traducción de Paula Abramo

Sexto Piso, 2022

200 páginas. 20 €

manca (2021) con motivo de la concesión del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. Sus versos también figuran en los florilegios *Portugal: La mirada cercana* (Hiperión, 2001) y *Sombras de porcelana brava: Diecisiete poetas portuguesas* (Vaso Roto, 2020). En su país está en prensa *Poesía Reunida (1990-2021)*, un volumen que recogerá su obra poética completa. Por su parte, *Mundo* es su decimoséptimo libro de poesía. En el primer poema leemos: “conmigo compartid / este sosiego”.

“Emily Dickinson [a quien la espléndida poeta portuguesa dedicó su tesis doctoral] decía que la poesía es posibilidad. Poesía puede serlo todo porque es una forma de abrirse al mundo y al otro”, señala Amaral. Y entre la realidad más cercana –lo cotidiano (“O de un casi marítimo papel chino”) y lo menudo (“El soplo”)– y la inevitable presencia del semejante –lo ético (“Tren a Cracovia”)– se conforma esta poética que aporta claridad a lo oscuro, luz al misterio. Ella se ha referido a su “mirada diagonal a las cosas”; visión inseparable, cabe subrayar, de su condición de mujer. De mujer feminista, además.

Porque, según ella, “todo poema trata de quien lo escribe”, ese mundo (y la historia y la política) y ese yo (y su genealogía) son, inequívocamente, los suyos.

Observadora nata, atenta a cuanto sucedía a su alrededor, trae a sus composiciones a los seres y las cosas más comunes. *Animales* (la primera parte, “Casi en égloga, gentes”, es una suerte de bestiario): el ciempiés, la urraca, la ballena azul, la araña, el pez, la abeja, el pavorreal, la gata, etc.; árboles (“Marcas”) y plantas (el jardín ocupa un lugar central en su universo); y cosas: la mesa, las botas, el cuchillo, la aguja, etc.

Sorprende el salto que da desde lo anecdótico y casual hasta lo sustancial y razona-



PORTO EDITORA

LA MESA

Mi patria

es esta sala que se abre a la terraza,
y es también la terraza con sus flores
que están ahí meses y meses, y son para mí luminosas
incluso cuando toman el color
del viento triste

Mi patria

es el mantel blanco que me cubre, son los platos
que sostengo cada día, los brazos
que se acercan a mí,
hasta el agua donde casi me ahogué,
por culpa distraída de la mano que en mi cuerpo
la colocó, mano insensata
que se olvidó de proteger
Muy pronto empecé a conocer
a mi patria. [...]

do. Por eso sus finales son tan insólitos como imprevisibles. Para conseguirlo, su lenguaje se adapta a la aparente sencillez y busca la concisión, la sobriedad y la elipsis; algo que aprende de la tradición poética anglosajona, que tan bien conoce. No le hace ascos al humor y a la ironía ni teme pecar de prosaica. Ni a los clásicos, como se aprecia en el romance rimado que dedica a la araña.

La atmósfera dickinsoniana, tan propia de ella, se respira en “El viento y la flor”;

ejemplo de un minimalismo que usa con naturalidad.

Destacaría del conjunto de *Mundo* los poemas “La mesa” (“Mi patria / es esta sala que se abre a la terraza / y es también la terraza con sus flores...”), “La lucha” (“Ahora lo que importaba / era sobrevivir / ser libro”), “Oda al cigarrillo”, “Hoyo negro...” (“Mirar la oscuridad / de lo invisible”), “La casa y el tiempo” (sobre versos que perdió), “Hablando lenguas” (en Praga) o “Qué será, será: mundos después”. **ÁLVARO VALVERDE**

Decía Hegel que los pueblos felices carecen de historia. Sin conflicto, sin nudo dramático, su existencia se vuelve rutinaria y pierde interés. Lo mismo cabría decir de las personas. Y éste podría parecer el caso del célebre sociólogo Zygmunt Bauman (Poznan, 1925 - Leeds, 2017), si atendiéramos sólo a los años que pasó afincado en Inglaterra, desde 1971 hasta su muerte, años en los que cosechó fama mundial como teórico de la “modernidad líquida”. Él mismo solía afirmar que su “vida de verdad” comenzó en 1991, cuando se jubiló y pudo dedicar todo su tiempo a escribir. Fue seguramente su periodo más reposado y feliz.

Antes, su vida había experimentado una agitación constante: nacido en una familia de judíos polacos, durante sus años escolares padeció las primeras muestras de antisemitismo. A los 15 años tuvo que emigrar a Rusia, huyendo de la ocupación nazi. En 1944 se alistó en el ejército rojo, con el que entró en Polonia. Tras la guerra se afilió al partido comunista y trabajó en el servicio secreto de su país hasta 1948. En esa época completó sus estudios de sociología y en 1954 obtuvo un puesto como profesor adjunto de Julian Hochfeld en la Universidad de Varsovia, en un círculo intelectual que promovía una variante más democrática del socialismo. Comenzó entonces una etapa de exitosa trayectoria profesional, publicando sus primeros trabajos. Pero en 1968 su carrera se vio interrumpida debido a las purgas antisemitas promovidas por el gobierno nacionalista po-

Bauman. Una biografía

Las dos vidas de Zygmunt Bauman



IZABELA WAGNER

Traducción de Albino Santos

Paidós, 2022

688 páginas. 30 €

laco. Destituido de su puesto, se vio forzado al exilio, primero tres años en Israel y luego, de forma permanente, en Gran Bretaña. Le costó adaptarse al idioma y a los usos universitarios de Leeds, pero la publicación de libros de estilo accesible lo catapultó al gran público, con *best sellers* como *Modernidad líquida* (2000).

Este contraste tan acusado entre las dos vidas de Bauman puede justificar lo descompensado del espacio dedicado a cada una de ellas en la biografía de Izabela Wagner (Wolow, Polonia, 1964). Mientras que el relato de sus primeros 46 años consume más de 400 páginas, el de su vida en Leeds (otros tantos años) apenas ocupa 100. Esto contribuye al sesgo que posee el trabajo de esta profesora de sociología del Collegium Civitas de Varsovia. La suya no es una biografía intelectual, interesada en seguir el

UNA BIOGRAFÍA SOLVENTE QUE ABRE EL CAMINO PARA COMPRENDER MEJOR LOS ORÍGENES DE LA INCISIVA MIRADA DE BAUMAN



proceso de maduración de las ideas de Bauman. Su objetivo es centrarse en los lugares, circunstancias y episodios más significativos de su vida. Para ello, con su manejo de los principales idiomas del autor, con su notable trabajo de entrevistas y una amplia consulta de fuentes, Wagner se muestra como una acreditada documentalista, que nos transmite una imagen fiable de los acontecimientos, muchos de ellos poco conocidos.

Así, deja claro, frente a descalificaciones contra Bauman por sus años de contraespionaje para el gobierno polaco, que la suya no fue una fanática entrega a la causa comunista. De talante moderado, sospechoso incluso a ojos de sus superiores, si Bauman asumió esa labor fue por falta de alternativas en medio de la dura situación de posguerra. Y no sólo aporta claridad en este sentido. Al incidir en su condición judía, en su constante vivencia de destierro o en su confrontación con los distintos totalitarismos que asolaron el siglo, Wagner ayuda a contextualizar el fondo emocional del que surgió tanto *Modernidad y Holocausto*, el libro que marcó en 1989 el inicio de la fama de Bauman, cuanto el resto de su dilatada obra, caracterizada por una aguda crítica a los estragos individualizados de la globalización y a los fenómenos de exclusión social.

Una biografía solvente que abre el camino para comprender mejor los orígenes de esta incisiva mirada a las ambivalencias de nuestro mundo.

MANUEL BARRIOS CASARES

Renombrar Madrid

La revolución urbana de las palabras

“Una de las primeras cosas que hace en nuestro país cualquier movimiento político es cambiar los nombres de las calles”. Esta frase de Manuel Azaña es la que precede a las crónicas ficticias que esgrime el historiador Javier Arnaldo (Madrid, 1959). Pero lo que aquí se propone (se idealiza) es que la nueva designación se lleve a cabo desde una reacción civil, cultural, incluso poética. Situado en un futuro no muy lejano, los años

que transcurren entre 2026 a 2030, es la narración de una revolución exitosa cuyo punto de partida es la voluntad de modificar el callejero. El movimiento ha hecho caer al consistorio, sustituyendo el nombre original de la ciudad por *Matriz*. La ciudad merecía “un vocabulario digno”.

Arnaldo repasa cada uno de los hitos a través de los “documentos de una transformación”, como reza el subtítulo.

Desde el manifiesto inicial, que destila un flagrante tono subversivo, hasta el definitivo Nomenclátor del Matriz Celeste. Se adjunta también una emisión radiofónica y una entrevista al concejal de Medio Ambiente. Y no podía faltar un antagonista: la oposición se resiste a adecuar el lenguaje a la fisonomía urbana. Por ejemplo, “para calles torcidas, palabras dislocadas; para calles prohibidas, infracciones lingüísticas”. La aspiración última del movimiento es que su modelo tenga trascendencia: “proliferarán los poetas en el mundo, como lo han hecho en *Matriz*”. Documentado y con mucho oficio, *Renombrar Madrid* es un divertido disparate justificado por las leyes del humanismo. “La len-



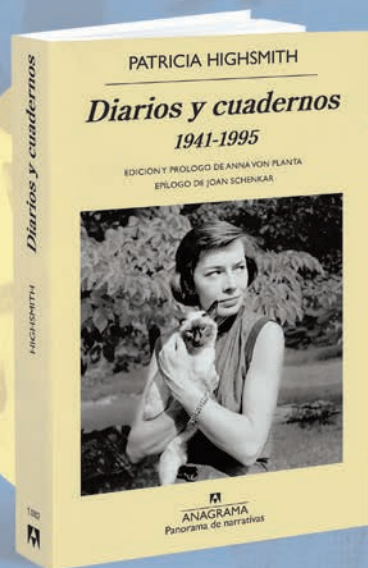
JAVIER ARNALDO

Ediciones Asimétricas, 2022

148 páginas. 21 €

gua para quien la trabaja”, se dice en uno de los manifiestos que incluye el libro.

¿Dónde catalogar este título? Sin duda, en los estantes que albergan obras utópicas. El correlato es la Ley de Memoria Histórica, referenciada indirectamente con guiños como este: “Basta ya de tomar por honorable a quien recibe el nombre de una calle”. **MIGUEL CANO**



ANAGRAMA
Panorama de narrativas

Un documento cultural fascinante

Diarios y cuadernos de Patricia Highsmith

La escritura íntima de una de las voces más originales y perturbadoras de la narrativa contemporánea.

Los humanistas que pintaron de negro el Medioevo

Los clichés sobre la Edad Media como una época bárbara, inculta y decadente abundan todavía en la actualidad.

El historiador Eduardo Baura García aborda en un reciente trabajo la creación de este mito y las intenciones de sus principales impulsores, con Francesco Petrarca a la cabeza. Spoiler: resaltar y alabar las glorias de un tiempo nuevo y brillante, el Renacimiento italiano.

La primera vez que pisó los vestigios de la Ciudad Eterna, en 1336, Francesco Petrarca quedó todavía más embriagado del mundo clásico. “En verdad Roma me pareció más grande, y sus ruinas también son mayores de lo que había imaginado. Ahora ya no me sorprende que el mundo entero haya sido conquistado por esta ciudad, sino que haya sido conquistado tan tarde”, expuso a un amigo en una carta.

El poeta de Arezzo, pionero del humanismo y la literatura renacentista, había descubierto el legado de la Antigua Roma y los autores latinos durante la juventud, en sus años de formación en disciplinas como la gramática, la dialéctica y la retórica. Su devoción por el esplendor político, cultural y religioso de esta época fue *in crescendo* a lo largo de su vida, y contrastaba totalmente con el tiempo que a él le había tocado presenciar.

Petrarca fue un nostálgico de la Roma clásica y un feroz crítico de su presente, a su juicio, resultado de la inmundicia y de siglos de desperdicio que merecían ser olvidados y desechados. En uno de sus libros de epístolas dirigidas a autores de



FUNERAL DE RICARDO II DE INGLATERRA, EN LAS *CHRONIQUES* DE JEAN FROISSART (H. 1480)

la Antigüedad, escribió: “Créeme, Cicerón, que si oyeras cómo nos van las cosas, se te caerían las lágrimas, sea cual sea la parte del cielo o del infierno que ocupes”.

Dividió el poeta la historia en dos edades claramente diferenciadas: la de la Antigua Roma y la posterior, cuya frontera situó en el siglo IV, cuando el emperador Constantino decretó la conversión al cristianismo. Y también con el disfraz

de pitoniso aventuró “una edad más dichosa”. “Lo de en medio es basura”, le dijo al religioso Francesco Nelli. En otra carta, señaló: “Si el amor a los míos no me lo impidiera, siempre hubiera deseado nacer en cualquier otra época, y olvidar esta”.

Petrarca, el hombre medieval, hijo de las cosmovisiones de su momento a pesar de sus innovaciones, no solo fue el profeta del Renacimiento, sino también el creador de la imagen de la Edad Media —término que no se acuñaría hasta un siglo más tarde— como un tiempo oscuro, bárbaro, inculto, decadente y atrasado. En este sentido, el gran medievalista francés Jacques Le Goff ha definido al poeta toscano como “el primer ‘entenebrecedor’ de la Edad Media”.

Trazar los orígenes de ese mito del tenebroso Medieval, tan seductor para las ficciones cinematográficas como la reciente película de Ridley Scott *El último duelo*, es la empresa que se propone el historiador Eduardo Baura García (Madrid, 1986) en *Un tiempo entre luces*. El autor señala a Petrarca como el principal responsable de una *fake news* que se vería consolidada y ampliada mediante las posteriores generaciones de humanistas italianos de los siglos XIV al XVI.

En su obra analiza las contribuciones de figuras como Giovanni Boccaccio, el autor del *Decamerón* y “el anunciador del Renacimiento italiano”; Flavio Biondo, el primero en fijar una cronología del milenio medieval —inaugurado, según su punto de vista, con el saqueo de Roma por el caudillo godo Alarico en 410 y concluido en 1442, cuando remató su crónica *Historiarum*—; o Giorgio Vasari,

“A LOS LITERATOS Y ARTISTAS DEL RENACIMIENTO ITALIANO LES INTERESABA PINTAR CON LOS TRAZOS MÁS OSCUROS POSIBLES EL MEDIEVO”, SEÑALA EDUARDO BAURA GARCÍA

cuyas *Vidas* fue el primer volumen que sistematizó la visión tripartita del pasado mediante la fijación de unas fechas aproximadas de duración de la Antigüedad clásica, la Edad Media y el Renacimiento italiano.

La “profunda revolución historiográfica” que impulsó esta camada de humanistas estuvo basada en una exitosa operación propagandística, aunque con un riquísimo material en el que respaldarse —las creaciones e invenciones de los Rafael, Miguel Ángel o Da Vinci así lo acreditan—: la nueva época había sido capaz de superar la “oscura” Edad Media para adentrarse en una fresca, dorada y brillante en la que las artes y las letras habían “renacido”.

“A los literatos y artistas del Renacimiento italiano les interesaba pintar con los trazos

más oscuros posibles el Medieval, pues cuanto peor hubiera sido el periodo previo desde el punto de vista de la cultura, más alabanzas merecerían ellos por haber logrado su restauración”, resume Baura García. Por lo tanto, concluye que desde su misma invención la Edad Media “nació ya injusta e interesadamente estigmatizada”.

No obstante, esa profunda modificación a la hora de abordar la historia, abandonando la explicación secular del pasado en base a criterios teológicos por una nueva comprensión de carácter terrenal, produjo una llamativa contradicción. “Nos encontramos —escribe el historiador— ante la paradoja de que unos autores cristianos, profundamente devotos algunos de ellos, no solo abandonaron la tesis medieval de que la época inaugurada con la venida de Cristo había supuesto el culmen de la historia, sino que pasaron a afirmar precisamente lo contrario, esto es, que la Edad Media, la era cristiana por excelencia, había sido la peor época de la historia”.

El propio Petrarca, profundo cristiano, había estrenado este posicionamiento con sus reproches a Constantino: “Pero tú, hombre venerable, ¿qué estabas haciendo? ¿Dónde estabas? Si te deleitabas con la munificencia, deberías haber preservado tus propios bienes; debiste dejar intacta a tus sucesores la herencia del imperio que tú, como guardián, aceptaste”. Para el poeta, Italia había sido una tierra colmada de bondades y virtudes antes de la conversión, cuando reinaba el paganismo. Lo que vino después no fue más que infortunio. **DAVID BARREIRA**



UN TIEMPO ENTRE LUCES
EDUARDO BAURA GARCÍA
La Ergástula, 2022. 380 páginas. 25€

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL CASO ALASKA SANDERS Joël Dicker (Alfaguara)	1/9
2	TODAS ESAS COSAS QUE TE DIRÉ MAÑANA Elisabet Benavent (Suma)	2/15
3	ROMA SOY YO Santiago Posteguillo (Ediciones B)	3/21
4	ROMPER EL CÍRCULO Colleen Hoover (Planeta)	4/15
5	VIOLETA Isabel Allende (Plaza & Janés)	5/32
6	¿Y SI LO PROBAMOS...? Megan Maxwell (Esencia)	6/9
7	EL LIBRO NEGRO DE LAS HORAS Eva García Sáenz de Urturi (Planeta)	7/31
8	LA LADRONA DE HUESOS Manel Loureiro (Planeta)	8/16
9	ENTRE LOS MUERTOS Mikel Santiago (Ediciones B)	9/11
10	EL CAMINO DEL FUEGO María Oruña (Destino)	10/14
11	ADIÓS, PEQUEÑO Máximo Huerta (Planeta)	11/10
12	PUNK 57 Penelope Douglas (Planeta)	14/2
13	ÚLTIMOS DÍAS EN BERLÍN Paloma Sánchez-Garnica (Planeta)	13/37
14	HAMNET Maggie O'Ferrell (Libros del Asteroide)	12/36
15	ANIQUILACIÓN Michelle Houellebecq (Anagrama)	15/10
16	EL FARO DE LOS AMORES DORMIDOS Andrea Longarela (Crossbooks)	- /6
17	LA HIPÓTESIS DEL AMOR Ali Hazelwood (Contraluz)	18/8
18	EL MAPA DE LOS ANHELOS Alice Kellen (Planeta)	16/20
19	CAUTERIO Lucía Lijtmaer (Anagrama)	19/16
20	LA SEÑORA MARCH Virginia Feito (Lumen)	20/27

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL PELIGRO DE ESTAR CUERDA Rosa Montero (Seix Barral)	1/21
2	AGUA Y JABÓN. APUNTES SOBRE ELEGANCIA... Marta D. Riezu (Anagrama)	2/9
3	POR SI LAS VOCES VUELVEN Ángel Martín (Planeta)	3/40
4	LA MUERTE CONTADA POR UN SAPIENS A UN NEANDERTAL Juan José Millás/Juan Luis Arsuaga (Alfaguara)	4/26
5	LA VIDA CONTADA POR UN SAPIENS A UN NEANDERTAL Juan José Millás/Juan Luis Arsuaga (Alfaguara)	5/34
6	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl (Herder)	7/40
7	NO ME ACUERDO DE NADA Nora Ephron (Libros del Asteroide)	8/8
8	SAPIENS. DE ANIMALES A DIOS Yuval Noah Harari (Debate)	10/214
9	NO QUIEREN QUE LO SEPAS Jesús Cintora (Espasa)	6/19
10	LAS PALABRAS JUSTAS Milena Busquets (Anagrama)	9/12
11	BIOGRAFÍA DEL SILENCIO Pablo d'Ors (Galaxia Gutenberg)	11/18
12	EL INFINITO EN UN JUNCO Irene Vallejo (Siruela)	12/138
13	LA BURGUESÍA CATALANA Manel Pérez (Península)	13/12
14	RUSIA. REVOLUCIÓN Y GUERRA CIVIL, 1917-1921 Antony Beevor (Crítica)	14/10
15	VERDADES A LA CARA. RECUERDOS DE LOS AÑOS... Pablo Iglesias (Navona)	15/20
16	LA NUEVA ANORMALIDAD Nicolás Sartorius (Espasa)	17/17
17	NUNCA DELANTE DE LOS CRIADOS Frank Victor Dawes (Periférica)	16/14
18	EL MUNDO ESTÁ EN VENTA Javier Blas y Jack Farchy (Península)	18/12
19	IDENTIDAD Y AMISTAD... Emilio Lledó (Taurus)	19/12
20	LA DICTADURA INFINITA Luis del Pino (La Esfera de los Libros)	20/7



COMPRA VENTA DE LIBROS

☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 📞 664.442.863

COMPRAMOS LIBROS
y bibliotecas a domicilio
Hacemos envíos a todo el mundo
www.librosalcana.com
info@librosalcana.com
C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

Libros Alcaná

POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	OJALÁ	1/20
	Defreds (Espasa)	
2	OJOS DE SOL	2/25
	Miguel Gane (Aguilar)	
3	CONSECUENCIAS DE DECIR TE QUIERO	3/72
	Manu Erena (Plan B)	
4	NOS QUEDARÁN MÁS ATARDECERES	4/32
	Manu Erena (Plan B)	
5	FRAGILIDADES	6/51
	Sara Búho (Lunweg)	
6	COMPLETAMENTE VIERNES	5/38
	Luis García Montero (Tusquets)	
7	EL ALMA DE LAS FLORES	7/3
	Kaneko Misuzu (Satori)	
8	LOS PLANETAS FANTASMA	8/13
	Rosa Berbel (Tusquets)	
9	SALVAMENTO DE HORMIGAS	10/9
	Ana Merino (Visor)	
10	TODO LO QUE NECESITO EXISTE YA EN MÍ	9/72
	Rupi Kaur (Seix Barral)	
11	CUADERNOS DE PATOLOGÍA HUMANA	11/24
	Orlando Mondragón (Visor)	
12	EL CASTIGO DE SÍSIFO	12/16
	Pablo Pérez Rueda (Blon)	
13	POESÍA COMPLETA	14/25
	Cristina Peri Rossi (Visor)	
14	AMORATADO	13/26
	Rayden (Crossbooks)	
15	EIGHTEEN	15/45
	Alberto Ramos (Espasa)	
16	LO QUE EL PÁJARO BEBE EN LA FUENTE Y NO ES...	16/9
	Chantal Maillard (Galaxia Gutenberg)	
17	ANATOMÍA DE LAS EMOCIONES	18/27
	Alejandra G. Remón (Lunweg)	
18	POESÍA COMPLETA	17/21
	Alejandra Pizarnik (Lumen)	
19	UN HOMBRE QUE NO CONOCE NUEVA YORK	19/7
	Gregorio Dávila de Tena (Renacimiento)	
20	HAY QUE SER VALIENTES	20/9
	Iago de la Campa (Mueve tu lengua)	

INFANTIL Y JUVENIL		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	BOULEVARD 2. DESPUÉS DE ÉL	1/6
	Flor M. Salvador (Montena)	
2	ARTA EN EL APOCALIPSIS MÁXIMO	2/14
	Arta Game (Montena)	
3	ANTES DE DICIEMBRE	4/41
	Joana Marcús (Montena)	
4	EL PRINCIPITO	3/296
	Antoine de Saint-Exupéry (Salamandra)	
5	BOULEVARD. LA VERSIÓN DE LA FLOR	5/18
	Flor M. Salvador (Montena)	
6	INVISIBLE	7/37
	Invisible (Nube de Tinta)	
7	LOS COMPAS VS HACKERS	6/12
	Varios autores (Martínez Roca)	
8	TOKYO REVENGERS 9	8/5
	Eiichiro Oda (Planeta cómic)	
9	UNA HERENCIA PELIGROSA (AMANDA BLACK 1)	10/70
	Juan Gómez-Jurado y Bárbara Montes (B de Block)	
10	TRILOGÍA FUEGO 3. CIUDADES DE FUEGO	11/7
	Joana Marcús (Crossbooks)	
11	UNICORNIA 1. UN LÍO CON BRILLI-BRILLI	9/11
	Ana Punset (Montena)	
12	HEARTSTOPPER 1. DOS CHICOS JUNTOS	12/17
	Alice Oseman (Crossbooks)	
13	TRILOGÍA FUEGO 1. CIUDADES DE HUMO	13/20
	Joana Marcús (Crossbooks)	
14	TRILOGÍA FUEGO 2. CIUDADES DE GENIZAS	15/6
	Joana Marcús (Crossbooks)	
15	ANNA KADABRA 1. EL CLUB DE LA LUNA LLENA	14/44
	Pedro Mañas (Destino)	
16	TU CUERPO ES TUYO	16/6
	Lucía Serrano (NubeOcho)	
17	HEARTSTOPPER 2. MI PERSONA FAVORITA	17/18
	Alice Oseman (Crossbooks)	
18	LAS RATITAS 7. CUPCAKES CON SORPRESA	18/12
	Las Ratitas (Destino)	
19	LAS PERRERÍAS DE MIKE 1.	-/1
	Mikecrack (Ediciones Martínez Roca)	
20	DAN DA DAN 3	19/5
	Yukinobu Tatsu (Norma)	

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS	1/35
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
2	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA	2/52
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
3	CUADERNO DE ACTIVIDADES PARA ADULTOS, VOL. 11	3/11
	Daniel López Valle y Cristóbal Fortúnez (Blackie Books)	
4	HÁBITOS ATÓMICOS	4/33
	James Clear (Diana)	
5	EL PODER DEL AHORA	5/91
	Eckhart Tolle (Gaia)	
6	ME QUIERO, TE QUIERO. UNA GUÍA PARA...	6/30
	María Esclapez (Bruguera)	
7	DESTROZA ESTE DIARIO. AHORA A TODO COLOR	7/12
	Keri Smith (Paidós)	
8	PADRE RICO, PADRE POBRE	-/1
	Robert T. Kiyosaki (Debolsillo)	
9	LA REVOLUCIÓN DE LA GLUCOSA	8/12
	Jessie Inchauspé (Diana Editorial)	
10	LOS CUATRO ACUERDOS. UN LIBRO DE SABIDURÍA...	9/3
	Miguel Ruiz (Urano)	



IGNACIO ECHEVARRÍA

Sobre la marca nacional

El pasado 11 de junio se cumplieron diez años de la muerte del escritor argentino Héctor Bianciotti. No me consta que nadie lo recordara con este motivo. Se me ocurren pocos casos como el suyo de escritor eminente tan pronto olvidado. E ignorado por sus compatriotas, encima.

En su *Breve historia de la literatura argentina* (Taurus, 2006), el crítico y ensayista Martín Prieto proscibía a Bianciotti de la tradición argentina por estimar que se construyó a sí mismo como “un escritor francés exótico” más que como argentino. El mismo Prieto, sin embargo, sí incluye en esa misma tradición a autores como Juan Rodolfo Wilcock y Copi, que, como Bianciotti, y al mismo tiempo que Bianciotti, se exiliaron de Argentina y escribieron en la lengua de su país de adopción (la italiana y la francesa, respectivamente).

Me pregunto qué tipo de exotismo puede entrañar para un francés un libro como *Los desiertos dorados* (1967). Me pregunto asimismo si cabe pensar en un libro más argentino que *Ce que la nuit raconte au jour* (1992).

Y sin embargo es indudable que Bianciotti se desentendió deliberadamente de su propia proyección nacional.

Traigo esto a colación movido por la lectura de un notable artículo de Patricio Pron publicado recientemente en la revista *La Tempestad*. “Trayéndolo todo de regreso a casa”, se titula el artículo, y en él se plantea qué criterios cabe emplear a la hora de considerar a un escritor representativo de lo que se entienden por “literatura nacional”.

Pron escribe su ensayo pensando en particular en la tradición argentina, y sus ideas prolongan las sostenidas ya por Borges en su ciertamente “seminal” ensayo sobre “El escritor argentino y la tradición” (1953). Particular interés tiene el modo en que examina Pron la cuestión a la luz de tres casos particulares: los de Juan José Saer, Copi y Roberto Bolaño. Y su

razonable insistencia en atravesarla por algo que desde hace mucho determina cualquier percepción, tanto propia como foránea, de lo “nacional”: los clichés que condicionan la circulación de un determinado escritor para que sea saludado y promovido como representativo de su país de origen.

Por lo demás, cuanto Pron acusa en relación a la literatura nacional argentina cabe extenderlo a cualquier otra literatura, empezando por la española.

En su polémica anotación de los criterios de recepción de los escritores hispanoamericanos, Pron sostiene que “el eje parece haberse desplazado, de tal forma que ya

no es horizontal sino vertical; es decir, ya no concierne a las relaciones Barcelona-América Latina, sino a las que se producen entre Santiago de Chile-Buenos Aires-Lima-Ciudad de México: cada vez son más los libros de mayor o menor calidad que recorren ese eje y no otro”.

Me gustaría compartir esta opinión, pero me falta el convencimiento.

En cuanto a la pretensión de que “para el análisis y la historización literaria” convendría adoptar “criterios distintos a la

procedencia y la adscripción nacional de los escritores”, pues de otro modo “nos vemos limitados a una visión parcial e inevitablemente incompleta de la literatura”, tengo mis dudas.

Pienso que, salvo excepciones, el ámbito nacional es uno de los planos decisivos en que se construye un escritor, y que por lo general es el primero –y a menudo el preferente, por ser el más natural, cuando no el único– en que le cumple operar, incidir y alcanzar su más genuina resonancia.

Que así sea, por otra parte, no me parece una fatalidad más lamentable que la esforzada homologación de tantos escritores conforme a los modelos estandarizados de un cosmopolitismo –un internacionalismo, más bien– no menos sujeto que la supuesta marca nacional a los tópicos y las instrucciones de uso. ●

**EL ÁMBITO NACIONAL ES UNO DE
LOS PLANOS DECISIVOS EN QUE
SE CONSTRUYE UN ESCRITOR,
EL PRIMERO EN QUE LE CUMPLE
OPERAR, INCIDIR Y ALCANZAR
SU MÁS GENUINA RESONANCIA**



Bienal de Flamenco de Sevilla



del 8 de septiembre
al 1 de octubre

Con la colaboración institucional de:



Con el patrocinio de:



Con la colaboración de:



Sevilla.
Muy flamenco.
Muy desconocida.

NO8DO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

icaS
Instituto de la Cultura
y las Artes de Sevilla

la Bienal
de Flamenco
Sevilla

www.labienal.com

EL CUENTO DE *septiembre*

X 2 3 X 5 6 X 7 8 9 10 11 12

La nadadora

Socorro Venegas

Una flecha debe romper el agua, abrir cada molécula. Los brazos van unidos, estirados, una mano sobre la otra, y para que no se separen con el impulso, el pulgar de la mano de arriba debe abrazar la mano de abajo. Los hombros deben juntarse. Los codos, en los que nunca se piensa, mandan aquí, van cerrados.

Las cejas sobre los brazos, las mejillas sobre los hombros; el cuello está recto. La cabeza se apoya sobre los brazos. Me impulso con los pies contra el muro. Me sumerjo, tengo una dirección, un camino. Pateo. Voy soltando aire. Se trata de avanzar lo más posible bajo el agua. En una competencia esta salida es crucial, mientras menos brazadas des, mejor: significa que el impulso inicial ha sido potente, que esas moléculas se rompen a tu paso, las abres, las dominas. El agua es tu aliada, te sostiene, te lleva a alcanzar la orilla más pronto que a los otros. No, yo no compito. Me deslizo y busco, necesito crear distancia con el mundo de afuera. Me pongo a cavar en esta agua luminosa. Un refugio. Por una hora vivo con otras leyes, sin gravedad, una brazada y otra, giro el torso para sacar la cabeza ladeada, recostada sobre el agua; si lo hago bien debo ver la mitad del mundo aéreo y la mitad del submarino. Respirar lo indispensable, dejar los pensamientos libres. Aquí floto. Soy la flecha. No quiero parar, es decir: quisiera no abandonar mi estado líquido.

A veces las moléculas son sentimientos son latidos.

Una estrategia de supervivencia. Lo veo en sus ojos. En el cuidado extremo con que me da la sorpresa de un pequeño escape. Un viaje para perdernos el fin de semana en Mineral del Monte, un viejo pueblo minero. Ha rentado una cabaña. Llena la cajuela con fruta, quesos y vinos caros. Atiendo sin ninguna pregunta la invitación. Hago una ma-

leta sencilla, sin olvidar los tenis, la ropa deportiva para salir a correr. Y me subo al coche de la misma manera en que un día puse el pie en el estribo de este matrimonio, con una ciega confianza en que esta vez, ahora sí. Y nuevamente, sin hacer caso a ese pequeño salto del corazón que siempre me ha dicho que por mucho que quiera que algo salga bien, a veces no hay manera.

El camino no es largo, pero sí estresante. Él no revisa las rutas y acaba extraviado y culpando al copiloto, que soy yo. Y es cierto. No hay peor guía, despistada e incapacitada para entenderme con los mapas. Incluso siguiendo el Waze, me pierdo. Llegamos al anochecer a la cabaña. El dueño es un anciano amabilísimo, nos entrega las llaves y provee todas las indicaciones para encender la chimenea. Le pregunto si los alrededores son seguros para salir a caminar, me asegura que en cualquier ruta, hacia arriba por la montaña o bajando hacia el pueblo, estaremos perfectamente a salvo. Menciona que algunos de sus huéspedes jóvenes regresan caminando de madrugada, cuando cierran los bares.

Mi marido prepara la cena, la sirve y luego trata de encender la chimenea. Una punzada de ternura: los fuegos no se le dan, pero ahí está intentando. Abro una botella de vino. Veo la comida sobre la mesa, mientras él lidia con los troncos y el ocote. Le pongo una copa y me llevo el resto a la habitación. Mientras acomodo algo de ropa en los cajones, bebo. Tengo una sed más parecida a la ansiedad. Hace mucho frío. Frente a la cama un enorme ventanal se abre a las montañas y un cielo estrellado. Me acuesto enredándome como un gusano en el edredón de plumas y me duermo casi de inmediato.

A la mañana siguiente me cuesta reconocer las paredes de adobe. El techo de vigas de madera. A lo lejos se escucha un camión frenando con motor. Me cambio de ropa y salgo sigilosa. Él duerme en la sala; en la chimenea se ve la madera consumida. La cena y la copa de vino que le dejé están intactas.



DANIEL HIDALGO

Salgo a correr por el camino de la montaña, un sendero estrecho que lleva al bosque, flanqueado por pinos sombríos. Está nublado. Un pensamiento me sigue. Me pregunto qué diferencia hay entre estar ahí sola o con él. Mi esposo. Ese hombre que sabe que nuestra vida en común agoniza. Que no logra la combustión de todo lo nuestro.

El sendero desemboca brevemente en una disyuntiva. La carretera o el bosque. Si giro a la izquierda puedo ver una sinuosa carretera, tan peligrosa que hay un camión volcado. A la distancia parece que se desangra, más cerca descubro que son jitomates. Llega gente en camionetas o empujando carretillas, todos a saquear el camión abandonado. Se ven contentos, celebran y cargan tanto como pueden. Una niña pequeña me ofrece un jugoso jitomate. Lo tomo y le doy una mordida, mientras ella me imita, entre risas. El jugo escurre de las comisuras de nuestras bocas.

De regreso en el bosque voy ascendiendo hasta ver un claro donde se abre una grieta profunda. Me detengo a mirar mientras recupero el aliento. Una herida ventral, tierra roja sin fin. Si cayera ahí dentro nadie jamás me encontraría. Un mundo en el que realmente no es tan difícil desaparecer. Mi esposo, qué pensaría él. Cuánto tiempo me busca-

ría. Rodeé la grieta, parecía no tener fondo. Podría caer y caer en ese abismo. Tal vez la vida era eso, una entrada abrupta.

El baño tiene una tina de mosaicos color blanco mexicano, que sin embargo es más bien amarillo. Es reconfortante volver de correr y sumergirme unos momentos. El olor de la lavanda y el vapor se concentran, y yo me dejo ir, sintiendo una vaga añoranza que no sé o no entiendo que es la memoria de mi cuerpo, la memoria del agua en la alberca. Más tarde, cuando busco mi ropa, entra él en la habitación. Me mira, quiero decir que no ve mi cuerpo, no es que me recorra, es más que una mirada, una comprensión de todo lo que soy. Siento su deseo. Aún queda eso. Nuestros ojos se encuentran. “Eres como un animal precioso”, dice mientras se da la vuelta. Me cubro sólo entonces, un reflejo tardío.

Dicen que nadar es como andar en bicicleta o hacer el amor: nadie lo olvida.

Alberca y agua no son lo mismo. Te puedes ahogar, pero es una profundidad distinta. En el mar es extensión. En la alberca es profundidad, no importa el tamaño. Si no sabes nadar, te puedes ahogar en el chapoteadero, un lugar insondable para quien no flota. En la vida ocurre lo mismo. ■

Dejar los pensamientos libres, Aquí floto. Soy la flecha. No quiero parar, es decir: quisiera no abandonar mi estado líquido

Salvados por la pintura (abstracta)

Las galerías de Madrid inauguran temporada por primera vez sin restricciones después de la pandemia: 55 exposiciones desde los veteranos Joaquín Torres-García, Carlos León o Lucio Fontana a las jóvenes Nuria Mora, Irene Grau o Gloria Martín, además de visitas guiadas y actividades. Recorremos las propuestas pictóricas más interesantes de una Apertura en la que triunfa la abstracción.

La pintura no ha muerto y las galerías vuelven más vivas que nunca. No es casual que sea la abstracción uno de los puntos de fuga de esta primera Apertura sin restricciones; el placer y la explosión de subjetividad que nos evocan los mundos

NICO MUNUERA: *TORII III*, 2021
(GALERÍA MOISÉS PÉREZ DE ALBÉNIZ).
A LA DERECHA, CARLOS LEÓN:
INICIAL, 2022 (FERNANDO PRADILLA)



© CARLOS LEÓN, 2022. CORTESÍA GAL. FERNANDO PRADILLA

que imagina suponen el mejor escenario para reinventarnos después de la catástrofe, como un lienzo en blanco en el que volver a mezclar colores, formas, gestos que nos conecten de nuevo con la esencia de lo que somos.

La 13ª edición de la *rentrée* artística de la capital se inaugura el 8 de septiembre con 55 galerías que presentan a más de 70 artistas con una programación diversa y gratuita de nombres consagrados, como Joan Brossa en NoguerasBlanchard

o Susana Solano en Rafael Pérez Hernando, junto a otros más jóvenes como Irene Grau en Juan Silió o Gloria Martín en Espacio Silvestre. Sin firmas deslumbrantes, pero con una apuesta indudable por la calidad, Apertura representa un

buen termómetro de la creación nacional y una apuesta por la divulgación y el dialogo del trabajo galerístico, tan sacudido por estos años de incertidumbre, con otras disciplinas, convirtiendo al arte contemporáneo en el epicentro de la vida cul-

tural del mes de septiembre. Todo esto aderezado con una completa selección de visitas guiadas, presentaciones o *performances* recogidas en la app de Arte Madrid, la asociación de galerías que impulsa este evento, en la que el visitante puede diseñar sus propios recorridos.

Les proponemos un itinerario, un viaje por la diversidad y la belleza de algunos de los universos pictóricos que podremos ver en Apertura esta temporada. Pintura abstracta

LA PINTURA ABSTRACTA GEOMÉTRICA, EXPANDIDA, ONÍRICA, URBANA Y TÁCTIL PROTAGONIZA ALGUNA DE LA MEJORES EXPOSICIONES

geométrica, expandida, onírica, urbana, táctil. Pintura que imagina mundos que desean ser habitados por espectadores —y compradores— dispuestos a celebrar la añorada vuelta a la normalidad.

Comenzamos por la revisión histórica del legado de Dadaino en Parra & Romero. De ella dijo Piero Manzoni en 1961 que “había superado el problema pictórico, alcanzando otras dimensiones en su obra: sus pinturas son banderas de un nuevo mundo, implican nuevos significados, no dicen tan solo las cosas de modo diferente, sino que expresan nuevas cosas”. Edoarda Emilia Maino (Milán, 1930-2004) contribuyó activamente a los movimientos de la vanguardia artística en los años cincuenta con su investigación geométrico-perceptual. Autodidacta y vinculada al espacialismo italiano, expresó en



DE ARRIBA ABAJO, ANN-KRISTIN HAMM: *O.T. (#2020_4)*, 2020 (GALERÍA JUANA DE AIZPURU); NURIA MORA: *ENTERSANDMAN 3*, 2022 (WE COLLECT) Y LUCIO FONTANA: *AMBIENTE SPAZIALE*, 1960 (HELGA DE ALVEAR)

varias ocasiones su devoción por Yves Klein y Lucio Fontana, a quien, por cierto, también podemos disfrutar en Helga de Alvear con una serie de esculturas cerámicas, varios *concetti spaziali* e importantes obras en papel realizadas entre 1938 y 1960. Ambos comparten la investigación del tiempo en el espacio, la abolición de los materiales convencionales y la perversión del soporte pictórico. *Dadaino: 1930-2004. Dal movimento all'á protesta mute* recorre desde sus primeras obras a su última producción, más elegante y conceptual. También subraya su dedicación al activismo político y feminista como artista y pensadora.

CAPAS DE COLOR

Cuando el color respira, la exposición de Menchu Lamas (Vigo, 1954) que presenta Marta Cervera nos trae piezas producidas en diferentes etapas vitales, anticipando la individual que se inaugurará en octubre en la sala 3 del MUSAC comisariada por Chus Martínez. Lamas, integrante del colectivo Atlántica que revolucionó la pintura de los 80, inventa un lenguaje onírico donde la geometría vibra en intensos campos de color resonando a través de técnicas más intuitivas y táctiles, como el arrastramiento de la pintura o la gramática de las capas en las que conviven seres enigmáticos, animales totémicos, huellas o sombras de cariátides en una fábula de símbolos y percepciones. Sus atmósferas metafísicas en cuadros de gran formato abren mundos como ventanas.

En el lado opuesto de espectro temporal, *Piki* de Nuria Mora (Madrid, 1974) en We Collect. Mora, curtida en la

El espacio como lienzo

El espacio también es un lienzo en el que la materia se piensa a sí misma. Las exposiciones dedicadas a la escultura declinadas como instalación, ensamblajes u objetos que basculan entre lo figurativo y lo abstracto son una alternativa más que interesante en esta edición de Apertura. Marco Castillo (Cuba, 1971), uno de los fundadores de Los Carpinteros, presenta en Albarrán Bourdais *Casa Negra*, una deconstrucción de la idea de casa a través esculturas de caoba inspirada en la estética Sputnik y el diseño cubano de los 60 para hablar de los sistemas totalitarios. Un trabajo emocionante e intenso de gran potencia estética y política.

En Freijo Gallery el arquitecto Juan Cuenca (Puente Genil, 1934) dialoga con los planos y las superficies, experimentando formas que luego ha trasladado a su práctica arquitectónica y al diseño de mobiliario. Las esculturas de Cuenca pliegan el espacio haciendo de esta cuestión su ob-



MARCO CASTILLO: *JUEGO DE SALA UNO*, 2022 (ALBARRÁN BOURDAIS)

jeto específico. Se piensan a sí mismas en quiebros bellísimos de maderas laminadas y aceros corten en un ejercicio de minimalismo y rotundidad. Los juguetes de Torres-García en Guillermo de Osma, pensados como ensamblajes para ser (de)construidos, fusionan lo artesanal con lo vanguardista, proponiendo el juego como una actividad educativa de transformación social.

También los artistas más jóvenes conquistan los espacios con inteligencia. Tania Blanco para su primera exposición en Formato Cómodo propone una colección de obras cerámicas en negativo, un *frottage* de piezas obtenidas de relieves de la Royal Academy de Londres que cuestionan las formas de la institución o Rosana Antolí en *The Ryder*, que parte de una investigación sobre los tardígrafos, organismos resistentes a condiciones extremas, imaginando un mundo distópico de hibridación y simbiosis con el ser humano. **M. M.**

pintura urbana de los espacios públicos con el colectivo Equipo Plástico junto a otros grandes grafiteros como Eltono o Nano4814, mira ahora a la intimidad de sus relaciones familiares. La adolescencia le inspira sólidas y vibrantes manchas de color turquesas, estampadas, flúor, en composiciones de gran formato que parecen haber saltado de los programas informáticos de dibujo virtual, distribuyéndose en un ordenado caos de formas y capas de acrílicos y óleos sobre gesso de arenas coloreadas sobre lino de Flandes.

Por último, una controlada anarquía, la de la colectiva *Far Sound* en Juana de Aizpuru que reúne a pintores de la escuela

DADAMAINO Y FONTANA COMPARTEN LA INVESTIGACIÓN DEL TIEMPO Y LA ABOLICIÓN DE LOS MATERIALES CONVENCIONALES

de Düsseldorf. Fabian Ginsberg, Ann-Kristin Hamm, Simon Hemmer, Yuri Nagai y Chase Wilson son los seleccio-

nados por Albert Oehlen, el único artista que ha comisariado en la galería después de Martin Kippenberger, despliegan su libre interpretación de la contemporaneidad.

ABSTRACCIÓN ORGÁNICA

Carlos León en Fernando Pradilla o Nico Munuera en La Caja Negra (también en la colectiva de Moisés Pérez de Albéniz) representan dos universos que convergen en una exquisita gramática orgánica de piezas que emergen como extensiones del propio cuerpo. León pinta con las manos, reinterpretando la pintura

neolítica de las cavernas en lienzos de dibond en los que emulsiona la pintura acrílica con ceniza, grasa, humo y sangre, creando asombrosos paisajes carnales, atávicos, bellísimos, que vibran intensamente. Munuera, en *Las montañas azules caminan*, presenta obra sobre papel en la que parte de las estampas japonesas para investigar los movimientos del agua y los estratos geológicos. Sus paisajes derivan de un ejercicio performativo en anchas pinceladas contenidas, largas, limpias y sinuosas que cortan los horizontes tratando de contener el tiempo. **MARÍA MARCO**

Cinthia Marcelle, razones para el desorden

CINTHIA MARCELLE. UNA CONJUNCIÓN DE FACTORES. MACBA. Barcelona. Comisaria: Isobel Whitelegg. Hasta el 8 de enero de 2023

A la exposición de Cinthia Marcelle en el MACBA se accede por una apertura realizada en el muro del atrio del museo. Sobre la pared a la que da acceso este vano, una pieza: una balda de madera pintada de blanco, un vaso de vidrio transparente y una columna de monedas apiladas: ¿estaban colocadas a la izquierda? ¿o a la derecha? Al mirarla surge esta duda, produce esta sensación de extraña familiaridad, de algo que ya ha sucedido. Estos tres objetos cotidianos, parte de una de las obras más recientes de Marcelle, ya requieren por nuestra parte una mirada alerta

e inquisitiva sobre lo que se ve y lo que no, lo que está sistematizado y pasa desapercibido, y las posibles irrupciones en este orden.

Si retrocedemos y miramos abarcando todo el frontal, se puede distinguir que a cada lado de la entrada se repite la instalación: estante, vaso, monedas. Son tan sutiles que puede que nuestro cerebro las registre sin que tengamos noción de haberlas percibido. En una de las ocasiones, la pila está a la izquierda, en la otra a la derecha del conjunto. Cuando se nos propone mirarla sin escapa-



MIQUEL GOILL

IMPACTO EN VENECIA

Cinthia Marcelle (Belo Horizonte, Brasil, 1974) ha creado un lenguaje propio a partir de objetos y materiales cotidianos como tierra, tizas, polvo y ladrillos. Con sus grandes instalaciones y su obra filmica, de fuerte impacto visual, ha alcanzado fama internacional. En 2017 fue premiada en la Bienal de Venecia.

toria, frontalmente, consigue trastocar nuestra noción espacial y temporal, provocar esa sensación de *déjà vu*, colocar el espacio y el tiempo en una línea no consecutiva y disruptiva. Esta obra, *Sin título (Alí Babá, ciempiés, invertido)*, de la serie *Ya visto*, 2019 (2022), nos lleva al estado de atención necesario para explorar esta muestra.

También nos da varias claves sobre la práctica de la artista: la elaboración de gestos poéticos con elementos de la vida diaria que muestran cómo se impone un orden normalizado por su repetición, pero con

pequeñas modificaciones que revelan que, bajo esta apariencia equilibrada, se infiltran posibilidades de cambio.

Situándonos de nuevo ante la pieza central, el diseño que han trabajado Marcelle y la comisaria Isobel Whitelegg, propone dos caminos: por la vía de la derecha llegamos a una sala en la que se acumulan en disposición cartesiana rollos de cordón, tela, plástico, cartón, cajas de cerillas, ladrillos, cintas adhesivas, plateadas, velcro, tizas, piedras, barriles, moquetas, blocs, listones y bolsas con plumas de gallina. Como anuncia el lema de la bandera de Brasil “orden y progreso”,

todo milimétricamente organizado. Pero aquí este sistema funciona como una barricada hecha por alguien que sufre un TOC, cerrando el paso.

Tenemos que volver sobre nuestros pasos para seguir el otro pasillo alternativo: por la vía de la izquierda desembocamos en una gran sala donde reina el caos. Exactamente los mismos materiales y en la misma cantidad se despliegan de forma aparentemente anárquica. Seis personas tomaron este lugar durante las semanas previas a la llegada de Marcelle y lo vivieron sin tiempo, sin reglas,

negociando entre ellas para ocuparlo y hacerlo propio. El resultado invita a descubrirlo, perderse en él y abandonarlo: tenemos tres opciones para ello... Así, con las decisiones que tomamos, se completa *La familia en desorden*, 2018 (2022), un trabajo que supuso un cambio en la práctica artística de Marcelle hacia procesos abiertos de negociación y colaboración, en los que ella propone y al mismo tiempo se sitúa en un margen donde ya no tiene el control sobre el resultado.

La misma lógica aplicada en estos dos *sites specific* se traslada al resto de la exposición: en un recorrido fluctuante, con distintas opciones para continuar, vamos descubriendo, sin orden cronológico, las series fotográficas, vídeos e instalaciones con los que ha apuntalado una de las trayectorias más sólidas e internacionales de las artistas brasileñas de su generación (The Future Generation Art Prize, Kiev 2010, Bienal de Venecia de 2017, Bienal de Sharjah 2015, exposiciones en Nueva York, Porto Alegre o Viena).

La materia de trabajo se si-



MIQUEL COLL



MIQUEL COLL

475 VOLVER, 2009. ARRIBA, LA FAMILIA EN DESORDEN, 2018 (2022)

LA MATERIA DE TRABAJO DE MARCELLE SE SITÚA EN LO COTIDIANO, Y EN LOS MATERIALES CONSTRUCTIVOS; USA EL CAMUFLAJE Y LA DISTORSIÓN

túa en lo cotidiano, y en especial en los materiales constructivos; usa el camuflaje y la distorsión casi onírica de sentidos establecidos, en un imaginario sociopolítico que viaja desde la tierra roja de Minas Gerais hasta urbes como São Paulo o Ciudad del Cabo, y nos hipnotiza con movimientos y ritmos repetitivos.

Marcelle realiza asociaciones entre lo material y la imagen, y por ello, entre lo material y la situación social del contexto: ya sea ocultándose en el paisaje de una ciudad, invitando a la acción sutil a un trabajador, confundiendo escenarios casuales con aspecto de orquestado, como los ma-

labaristas callejeros con fuego, o, a la inversa, como el baile infinito de máquinas excavadoras, o dejando que entre todas reescribamos dramas teatrales en una radio *online*.

Todas estas colaboraciones que Cinthia establece en cada trabajo le sirven para invitarnos a aventurarnos juntos en una quiebra del pensamiento hegemónico, fijo y binario. Su desorden no significa caos, sino mutabilidad, fluctuación, multiplicidad y transformación permanente. Citando a Édouard Glissant, como hizo la directora del MACBA, Elvira Dyan-gani Ose, en la presentación de la muestra, “obras que son situaciones para un llamado al desorden como lugar de experimentación para la emancipación”. **MARTA RAMOS-YZQUIERDO**



SERVICIO HISTÓRICO FUNDACIÓN ARQUITECTURA COAM

1

Ramón Vázquez Molezún, la llave maestra

El 2 de septiembre se cumplen 100 años del nacimiento de Ramón Vázquez Molezún, que se celebrarán, entre otras iniciativas, con una exposición retrospectiva en el Colegio de Arquitectos de Madrid.

A Ramón Vázquez Molezún (A Coruña, 1922 - Madrid, 1993) le llegaron, cosa rara, los elogios en vida. “Podía hacer, como quien juega, cosas que los demás ni soñar podíamos”, afirmó Alejandro de la Sota. “Yo, aquí, vengo a aprender”, soltaba Francisco Javier Sáenz de Oíza cuando entraba en su estudio. Si tienen valor documental es porque el interesado poco o nada hablaba de sí mismo. Apenas se le conocen entrevistas o textos, y su labor como docente fue casi testimonial. A

Molezún siempre han tenido que contarle: bien con anécdotas legendarias sobre su carácter, como que contestaba al teléfono con voz de viejecita o se escondía en los armarios de los clientes molestos, o bien a través de sus edificios y socios, entre los mejores del siglo XX en España.

Fue un cosmopolita en época de autarquía que adoraba trabajar en equipo. Vivió en Roma a principios de los 1950 como pensionado en la Academia y recorrió Europa a lomos de una



2



3

SF FUNDACIÓN ARQUITECTURA COAM

Lambretta; pero si el mundo lo aprendió viajando, para sus alianzas prefirió no salir de su calle. Junto a su estudio, en el número 65 de Bretón de los Herreros, en el madrileño barrio de Chamberí, se encontraban los de Javier Carvajal, De la Sota o José María García de Paredes. Encajó con todos, pero particularmente con otro jovencito del portal de al lado, el 67: José Antonio Corrales.

Más que sociedad, lo suyo fue una aleación. Desde que comenzaran a colaborar en 1954, Corrales y Molezún conformaron, en palabras de Juan Daniel Fullaondo, “la Santísima Dualidad”: una pareja de profesionales independientes que afrontaron con posibilismo y ausencia de prejuicios las limitaciones del momento. El primer fruto de esa entente, el Instituto de enseñanza profesional en Herrera de Pisuerga (Palencia, 1956), refleja bien su *modus operandi*: sus edificios crecen desde el detalle, como una inevitable acumulación de soluciones. El resultado son arquitecturas espaciales, volcadas al interior, y determinadas casi siempre por el diálogo entre terreno y cubierta que propone la sección.

Si en la cordillera de Herrera de Pisuerga redescubrieron la épica del Constructivismo, en el concurso del Pabellón de España para la Exposición Universal de Bruselas de 1958 pusieron su reloj en hora, incluso lo adelantaron. En la muestra del Atomium, levantaron un bosque modular que reproducía, en las copas de sus hexágonos, los escalones del suelo. Como en la naturaleza, una pieza de más o de menos daba exactamente igual, en un vaticinio

tan lúcido como inexorable de los sistemas abiertos que harían furor por toda Europa.

De tanto avanzar, también presagiaron un mal contemporáneo: el maltrato al patrimonio moderno, especialmente al público. Herrera de Pisuerga se demolió en 1980 y el pabellón de Bruselas, trasplantado desde 1959 a la Casa de Campo de Madrid, se abandonó hasta la ruina, un desastre solo atenuado por recientes esfuerzos de

Huarte llevó a la pareja a construir la residencia de Camilo José Cela en Palma de Mallorca (1962). Ese sistema de planos superpuestos se invertiría en su siguiente encargo: la casa del propio Huarte en Puerta de Hierro (1966). En lugar de hacia arriba fueron hacia abajo, para transformar la tradicional casa-patio en un pozo escalonado de vegetación al que sobrevolaba, otra vez, la expresiva diagonal de un alero.

sempiterno plano inclinado, abierto al horizonte, un camarote cambiante sobre una antigua fábrica de salazón. Pero, como demuestran las fotos con marea alta, el auténtico plano del suelo era aquí el oleaje.

La de 1970 fue ya una década de madurez, cuando, solo o con Corrales, Molezún dignificó la España del turismo con apartamentos y hoteles en La Manga, Maspalomas y Sotogrande. Los dos proyectos de la pareja en la Castellana (Madrid) muestran, también, cuánto habían cambiado las cosas. En el primero, Bankuniión (actual oficina del Parlamento Europeo, 1970-1975), la fachada a base de conductos de aire acondicionado evidencia el pepiplo desde los modestos nudos metálicos de Bruselas: de la técnica artesana a la tecnología industrial. En el segundo, la sede del Banco Pastor —con Gerardo Salvador Molezún y Rafael Olaquiaga, otro cómplice habitual (1973)— trabajaron de fuera adentro, para esquivar la trampa del historicismo mediante un *collage* de vidrio, piedras y la poesía de la góndola de limpieza.

Un buen cénit, que no el final. Por muy camaleónico que fuese, Molezún solo podía ser él mismo y en la década de 1980, profundamente conservadora, su fe en la mecánica dejó de ser vista con los mismos ojos. Por otro lado, es justo decirlo, afrontar la arquitectura sin prejuicios, descubrirla a cada minuto como él, quizá sea más posible de joven, cuando se tiene más energía que experiencia. No importa tanto. Aunque dejase de estar de moda, Vázquez Molezún nunca ha dejado de estar vigente. **INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENCABO**

A MOLEZÚN SIEMPRE HAN TENIDO QUE CONTARLE. FUE UN COSMOPOLITA EN ÉPOCA DE AUTARQUÍA QUE ADORABA TRABAJAR EN EQUIPO



SH FUNDACIÓN ARQUITECTURA COAM

RAMÓN VÁZQUEZ MOLEZÚN EN EL VERANO DE 1950. EN LA OTRA PÁGINA: 1. REFUGIO LA ROIBA EN BUEU (PONTEVEDRA), 1967-1980. 2. CENTRO DE ENSEÑANZA EN HERRERA DE PISUERGA, OBRA DE CORRALES Y MOLEZÚN, 1956. 3. PABELLÓN DE ESPAÑA, EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BRUSELAS, DE CORRALES Y MOLEZÚN, 1958

recuperación; otra pieza magistral, la residencia infantil en Miraflores de la Sierra, en trío con De la Sota (1958), vio arruinada su límpida pendiente de madera —de nuevo, la sección— en un absurdo rebozado de tejas y mampostería.

Era cuestión de tiempo que trasladasen tal versatilidad a lo doméstico. La amistad romana de Molezún con Jesús

Pero hay un Molezún sin Corrales. El arquitecto alternó el equipo con obras independientes de acusada personalidad. Es el caso del Colegio Mayor Santa María, en la Ciudad Universitaria de Madrid, con José de la Mata (1969), o del pequeño refugio de verano en la Ría de Pontevedra, solo suyo: La Roiba (1967-1980). En su tierra y para su familia recreó su

ESCENARIOS

Bienal de Sevilla, flamenco total

No habrá ortodoxia ni transgresión sin reflejo en la cita andaluza, que hace un despliegue apabullante de ciclos en los que brillan particularmente las bailaoras: Manuela Carrasco, Eva Yerbabuena, Rafaela Carrasco, Rocío Molina, Olga Pericet... Gerardo Núñez le dará realce a la guitarra y Tomás de Perrate se lanzará a la improvisación en busca del reverso de su voz.

Chema Blanco, director de la Bienal de Sevilla, sostiene que “los momentos de crisis que marcan una época son aquellos que, vistos con la distancia suficiente, terminan mostrándose como fundamentales para el desarrollo de las historias de las artes”, pero lo que sí observamos es que, aun en medio de esa crisis y sin esperar a establecer intervalos temporales, es la mujer artista—cantaora o bailaora—la que emerge en esta vigésimo segunda edición, agitando un deslumbrante protagonismo. Siempre, por supuesto, dentro de la diversidad, pues ese es el carácter que distingue desde hace años al flamenco y su mundo, tanto en las actitudes musicales y dancísticas como en los conceptos interpretativos.

No hay más que contemplar el cartel—cuya autora es la fotógrafa de Arcos de la Frontera Antonia Moreno— con que se anuncia la más importante efeméride flamenca, para corroborarlo. Aparecen cuatro bailaoras, dos que se enfrentan a la cámara: Manuela Carrasco, con una mirada penetrante y resolutiva, y Eva Yerbabuena, con la suya enigmática y profunda, y en

otro plano dos jóvenes creadoras, María Moreno y Patricia Guerrero. Además, la foto está inspirada en la que hiciese en Sevilla Isabel Steva, la gran Colita, que fue publicada en 1975 en el libro, con textos de Caballero Bonald, *Luces y sombras del flamenco*.

PREGÓN 'LORQUIANO'

La Bienal de Sevilla, del 8 de septiembre al 1 de octubre y con el pregón inaugural de Laura García Lorca, es la monumental celebración donde de par en par se abren las puertas a todas las tendencias, criterios, estéticas, líneas, movimientos, estilos, tradiciones y vanguardias, ortodoxias y transgresiones que hoy conviven felizmente bajo el cielo protector del flamenco dada su naturaleza integradora, absorbente por un lado, y por otro, ampliamente generosa, regando con su influencia manifestaciones artísticas de la más variada especie. Al fin y al cabo, como señala Antonio Muñoz Molina, “tonal o atonal, vanguardista o conservadora, lo que importa de una obra es el talento creativo que se manifiesta en ella”.

Por eso, y además de los con-

ciertos y espectáculos, la muestra ha diseñado dentro del proyecto general una serie de ciclos: *Programa de apadrinamiento*, en el que un artista emergente es presentado y llevado de la mano por otro reconocido; *Gratia plena*, una tanda de tres actuaciones en la iglesia de San Luis de los Franceses a cargo de tres eminentes cantaoras jerezanas de estirpe, Juana la del Pipa, Dolores Agujetas y La Macanita; *Territorios*, que es una especie de invitación para viajar por cuatro enclaves: el sevillano y flamenco barrio de Triana, el cante, el baile y la guitarra de los artistas más jóvenes, las músicas de Huelva y el ámbito de los tablao. Por último, además de las comparencias de Rafael Riqueni y Vicente Amigo, está *Guitarra desnuda*, una sucesión de catorce conciertos, comisariados por el maestro también jerezano Gerardo Núñez, en los que la guitarra solista vuelve a sus orígenes, prescindiendo de acompañamientos para mostrar su sonido limpio y rico en matices.

“Yo siempre he luchado por conquistar espacios para la guitarra de concierto, y pienso que su má-





xima expresión se da cuando se vale de sus propios recursos técnicos y sonoros”, afirma Núñez. La guitarra flamenca, que tiene un enorme prestigio fuera de nuestro país, por regla general y salvo excepciones es ignorada sin embargo en los festivales españoles a pesar del número de compositores e intérpretes extraordinarios. “La guitarra solista es uno de los elementos principales en un arte que ha adquirido la categoría de universal. Lo más importante de este ciclo es precisamente esa guitarra desnuda, que supone un reto, porque estamos acostumbrados a

“LA MÁXIMA EXPRESIÓN DE LA GUITARRA FLAMENCA SE DA CUANDO SE VALE DE SUS PROPIOS RECURSOS TÉCNICOS”. GERARDO NÚÑEZ

rodearnos de distintos instrumentos y percusiones y eso puede ser un concierto flamenco pero no de guitarra”, termina diciendo Gerardo Núñez para reivindicar y defender la figura de Ramón Montoya, tocando solo en la Sala Pleyel de París durante su famosa gala de 1936 ante 2.500 personas, la de Sabicas en Nueva York o la de Paco de Lucía en el Teatro Real, cuando se presentó solo “con un poderío impresionante”.

El mejor cante sonará en la Bienal de Sevilla, tanto en las voces de destacados intérpretes masculinos: José Valencia, Juan José Amador, Segundo Falcón, Miguel Ortega, Alfredo Tejada, Antonio Reyes o Israel Fernández, como, y sobre todo, en las voces femeninas: Mayte Martín, Marina Heredia, Gema

Caballero, María Terremoto, Rosario la Tremendita, Remedios Reyes, Rosa de Algeciras o Charo Martín.

El cantaor Tomás de Perrate tiene a sus espaldas una de las genealogías más ilustres integrada por nombres que ya son personalidades históricas. Esa es la razón por la que ha declarado en varias ocasiones: “Mi familia ha inventado el flamenco”. Con una poderosa base musical y rítmica heredada, e instruido en esas interminables fiestas familiares donde

el flamenco deja de ser representación para convertirse en rito privado y en el ceremonial doméstico de la creatividad, la comunicación y el gozo, acaba de descubrir un nuevo lenguaje que mostrará en la Bienal al lado del guitarrista Raúl Cantizano y el contrabajista Marco Serrato a través del concierto titulado *Tiento Madera*.

COMO UN NIÑO FELIZ

“En medio del proceso que llevo a cabo desde hace algún tiempo, tratando de investigar qué hay detrás de esta voz mía, me propuso Raúl trabajar sobre improvisaciones libres, lo cual me resultaba muy lejano. Pero me lancé y he encontrado una forma expresiva que sinceramente me parece genial”. Perrate, que se compara con un niño feliz ante el hallazgo, explica: “No es algo que tenga demasiada relación con el flamenco, en el sentido estricto del término, aunque esté presente sin mostrarse con su apariencia habitual, pero sí es verdad que me aporta una gran dosis de li-



RAFAELA CARRASCO

JACKIE MONTALVO

bertad y me permite descubrir un mundo interior del que yo no tenía ni idea. Es una experiencia más que un desarrollo musical al uso. Si en nuestra época podemos disfrutar y trabajar con sonidos que están ahí y vamos encontrando, ¿por qué no hacerlo?”.

Exposiciones –por cierto, una espléndida de Colita–, cine, encuentros, cursos y, por supuesto, los espectáculos de baile como argumento principalísimo, entre ellos los de Manuela Carrasco, Rocío Molina con Niño de Elche, Olga Pericet, Israel Galván, Andrés Marín, David Coria, Patricia Guerrero, Alfonso Losa con Concha Jareño, Ana Morales,

“LO DE LAS IMPROVISACIONES ME RESULTABA LEJANO PERO HE ENCONTRADO UNA FORMA EXPRESIVA GENIAL”.

TOMÁS DE PERRATE



GERARDO NÚÑEZ



TOMÁS DE PERRATE

CLAUDIA RUIZ-CARO

anuncia *Re-fracción (Desde mis ojos)*, el espectáculo con el que se inicia la Bienal. “Es un diálogo que mantengo con el músico, coreógrafo, bailarín y escenógrafo Juan Kruz Díaz de Garaio Es-

naola. Y también un encuentro de muchísimas cosas, de muchísimos años, de una edad, de la experiencia, de los sentidos, de lo vivido en un cara a cara de transmisión recíproca. Una confluencia entre dos personas que se cuentan lo que piensan, lo que sienten, la fugacidad del tiempo... Ha sido un trabajo muy enriquecedor en todos los sentidos”.

¿Y cuál es el significado del subtítulo, *(Desde mis ojos)*, así entre paréntesis? “Pues de qué manera me ve él y de qué manera lo veo yo, de qué naturaleza es la mirada de uno y otro”, dice Eva Yerbabuena. ¿Y cómo se expresa todo eso con la danza? “Es muy difícil contarlo. A mí me encantaría que pudieses venir a los ensayos. Te puedo decir que es un espectáculo profundo, entrañable, a veces duro, a veces frágil... Anímate y acércate a los ensayos. Lo verás todo muy claro”, añade. Esto se repite, porque una vez, en circunstancias similares, me dijo: “Pues vente a Sevilla y te lo bailo. Es la mejor manera de explicártelo”. En la Bienal de Sevilla el arte de la danza va más allá de las simples palabras.

JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU

María Moreno, Paula Comitre, La Piñona o Estévez y Paños.

“Un reloj es el hilo que nos conduce en el viaje a través de la noche, un tiempo en el que habitan muchas cosas, a la vez que te lleva a diversos estados”, dice Rafaela Carrasco de su espectáculo *Nocturna, arquitectura del insomnio*. “Es una obra que no tiene una dramaturgia clara ni personajes definidos, pero que a lo largo de su proceso creativo he ido descubriendo lugares que desconocía. No tiene nada que ver con lo que he hecho en otras ocasiones, y eso me desconcierta, pero por otro lado me revela un universo profundo que, al correr la cortina que lo ocultaba, me motiva y gratifica”.

Eva Yerbabuena nos

El BNE está como unas castañuelas

La formación que dirige Rubén Olmo se quita la espina de las cancelaciones de diciembre con un programa en los Teatros del Canal en el que alterna clásicos de su repertorio con tres estrenos absolutos.

“La tradición y la renovación van siempre de la mano. La primera sirve para conservar las coreografías y la segunda para mantenerlas frescas y limpias, tal como exige, o exigió, su creador”. Con esta filosofía Rubén Olmo (Sevilla, 1980), director del Ballet Nacional de España, ha afrontado el programa que subirá a los Teatros del Canal a partir del día 8.

Olmo reconoce a El Cultural su entusiasmo por presentar estos trabajos en Madrid, agrupados bajo el título *Generaciones*, tras las frustradas representaciones que provocaron la huelga de técnicos del Inaem del pasado año. “Se necesitaba tener mayor presencia de la danza española en la ciudad, además lo hemos hecho con un programa nuevo”.

Las piezas que podrán verse en la Sala Roja del escenario de la Comunidad de Madrid son *Ritmos*, una coreografía clásica de la formación realizada por Alberto Lorca. Dedicada a La Argentinita y estrenada en el Teatro de la Zarzuela en 1984 bajo la dirección de María



JESÚS VALLINAS

RUBÉN OLMO, DIRECTOR DEL BNE

“EL REPERTORIO IDEAL CONSISTE EN CONTAR HISTORIAS TEATRALES A TRAVÉS DE LA DANZA ESPAÑOLA”.
RUBÉN OLMO

de Ávila, el fundador del BNE plantea una pieza en la que recrea visualmente la abstracción de la danza a través de cinco movimientos tejidos con la simetría del taconeo rítmico, las piruetas y las castañuelas,

UN DIÁLOGO POÉTICO

Uno de los estrenos absolutos del programa llegará de la mano de Antonio Ruz con *Pastorela*. El Premio Nacional de Danza de 2018 ha compuesto una coreografía pensada para la bailarina Inmaculada Salomón e inspirada en las *Sonatas y Pastorelas* del compositor sevillano del siglo XVIII Manuel Blasco de Nebra. Según Ruz, nos hallamos ante “un diálogo poético entre la música y el movimiento”. El siguiente estreno, *Aurora*, lo firma

Jesús Carmona, también reconocido con el Premio Nacional de Danza, en esta ocasión de 2020. La coreografía pretende, según palabras de su autor, sacarnos de nuestra zona de confort y transitar por nuestras múltiples personalidades, “componiendo una imagen que nos represente de forma

más veraz”. El tercer estreno que tiene preparado el Ballet Nacional de España lo presenta su director, Rubén Olmo, y lleva el título de *Jacaranda*. Esta coreografía llega inspirada en el colorido y la luminosidad del árbol que puede contemplarse en Latinoamérica y en algunos lugares del sur de España. “Es sinónimo de feminidad, de belleza, de esencia, de perfume. Es el baile de una mujer”, sentencia su autor. Cierra esta ruta por la danza española Antonio Canales con *Grito*, un recorrido por diferentes palos del flamenco con música de José María Bandera, José Carlos Gómez, José Jiménez ‘El viejín’ y Juan Ignacio Gómez Gorjón ‘Chicuelo’.

“El repertorio ideal –concluye Olmo– consiste en tener programas de argumento donde el Ballet Nacional de España cuente historias teatrales a través de la danza española. Tener programas mixtos donde enseñemos todo el abanico de disciplinas y de colores que tenemos en nuestra danza y donde se demuestre toda su capacidad en el género”.

Una de las paradas “de repertorio” que realizará el BNE será en diciembre (a partir del día 9) en el Teatro de la Zarzuela con *El loco*, una coreografía de Javier Latorre con música de Mauricio Sotelo y Juan Manuel Cañizares. Además, continuará gira nacional e internacional con *Invocación* y el ballet argumental *La Bella Otero*. **J. LÓPEZ REJAS**

María Velasco

“Estamos rodeados de psicópatas disfrazados de buenos hijos”

Del mal también brotan flores, como nos enseñó Baudelaire y suscribe María Velasco, cuya poética dramática hunde sus raíces en el lado escabroso de la sociedad. *Talaré a los hombres de sobre la faz de la tierra* es un buen ejemplo, una obra con una génesis autobiográfica y con la que la Cuarta Pared abre temporada.

María Velasco (Burgos, 1984) conoce bien el reverso oscuro del mundo. Ser *millennial*, nacida en cuna modesta y pretender ganarse la vida como artista (como autora de teatro, para más señas y para más infir) le hizo darse de bruces con su realismo más sucio. *Talaré a los hombres de sobre la faz de la tierra* es su grito—bien meditado, eso sí—de rabia contra los peajes, morales y físicos, que le ha hecho pagar. Un grito con un eco creciente. Hace apenas unos meses era galardonado en el Festival de Teatro Contemporáneo de Heidelberg (Stüma). Luego, en junio, le otorgaron el Max. Con esos avales, ha regresado a la capital, tras un paso efímero por el Festival de Otoño de la Comunidad de Madrid. Estará en la Cuarta Pared hasta el 17 de septiembre.

Pregunta. Una chica que se prostituye y al tiempo prepara una tesis entre libros de Agamben, Benjamin, Nietzsche... ¿De dónde sale este personaje?

Respuesta. Es un *alter ego*. Yo admito haber pasado por esa experiencia en el momento *no futur* de mi generación. Necesitaría más tiempo para explicarlo, pero para eso está la obra. Al fin

y al cabo, en la pieza, la prostitución es una herida más del viacrucis de una *millennial*.

P. En un momento dado dice que en el Barrio Rojo de Ámsterdam hay muchas prostitutas que fueron a la universidad. ¿Un síntoma de la degeneración de nuestra civilización?

R. No lo señalo como un fallo del mito de la meritocracia, que a estas alturas ya nadie cree, sino más bien por eso que escribe la activista boliviana María Galindo: ninguna mujer nace para puta.

P. Usted se define como *artivista*. ¿Una obra como *Talaré*... aspira a invertir el estigma social: que recaiga sobre el putero y no sobre la puta?

R. Aquí el *artivismo* se limita a dar visibilidad a otro relato, porque la prostitución ha sido romantizada por la literatura y el cine. Por eso necesitamos obras como las de Virginie Despentes o Camila Sosa. La

mujer que se prostituye está en una situación de extrema vulnerabilidad también por la vergüenza. Eso impide que salga al espacio público a vindicar derechos y que se creen más vínculos asociativos. El tabú, se trate del tema que se trate, nos aísla y nos fragiliza.

P. La prostitución genera división no solo entre los partidos sino en el seno de ellos. ¿Cómo ve estas fricciones políticas?

R. Ningún modelo—ni el sueco, que criminaliza al cliente—puede tener éxito sin que haya un refuerzo educativo. Las matemáticas son importantes, pero lo es más educar en la contemplación y el reconocimiento del otro. De ese modo, alguien puede preguntarse si la persona que se folla se halla en una situación de exclusión o de riesgo. Estamos rodeados de psicópatas y antisociales disfrazados de buenos hijos. *Talaré*..., de he-

cho, no es una obra sobre la prostitución, sino más bien sobre la educación sexoafectiva. Los modelos que operan en familia, pareja, escuela y mercado.

P. Saca a relucir la imagen de Nietzsche abrazado a un caballo apaleado y la emparenta con la de su protagonista abrazada a un árbol. ¿Por qué hilvana ambas estampas?

R. Nietzsche, entre lágrimas, abrazó al animal golpeado por un cochero y sufrió el colapso mental definitivo. Kundera escribe al respecto que el filósofo podría llorar arrepentido de un modelo que ha servido para someter a los animales, pero también a todo lo que no era el hombre blanco occidental (de los arboricidas a la prostitución infantil). En la obra la mujer se abraza al árbol porque se siente parte de un juego que ha herido a otras formas de subjetividad, a la vez que ha esquilado los recursos naturales. Y ese abrazo reúne sus pedazos.

P. ¿Merecen los hombres ser talados de un planeta que han devastado?

“LOS PREMIOS SUPONEN UN ESPALDARAZO PARA NO DESISTIR DE MI IMAGINARIO. MOTIVOS NO ME HAN FALTADO”



ILDE SANDRIN

R. No empleo el título, que viene de la Biblia, como una llamada a la venganza en plan *Kill Bill*, sino por eso que se dice: el hombre es la única especie en peligro de extinguirlo todo.

P. Varios premios y vuelta al CDN en junio, con *Harakiri*. ¿Siente que es su mejor momento como autora?

R. La obra del CDN la firma la compañía Les Impuxibles (Clara y Ariadna Peya). Mi aportación consiste en un texto breve y en una asesoría artística. Dicho eso, sí es un buen momento, porque *Talaré...*, que fue una autoproducción modesta, ha tenido su onda expansiva. Los premios suponen un espaldarazo para no desistir de mi propio imaginario, de mi poética. Motivos para hacerlo no han faltado.

P. ¿Teme que estos éxitos le

puedan alejar de los márgenes, el territorio que ha engendrado esa poética?

R. Estoy lejos de eso. Si *Talaré...* vuelve a Madrid es porque los actores y los técnicos coproducen conmigo al trabajar por debajo de su caché. *Talaré...* es también el proyecto de la actriz Laia Manzanares, que podría estar haciendo otras cosas más rentables que una obra alternativa. Dicen que el mercado lo absorbe todo, no estoy tan segura. Sobre todo porque el teatro, salvo excepciones que confirman la regla, es para una inmensa minoría.

P. ¿Sería la autora que es hoy

“LAS MATEMÁTICAS SON IMPORTANTES PERO LO ES MÁS EDUCAR EN EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO”

sin haber desempeñado tantos trabajos basura en su día? ¿Qué recuerdo guarda de aquello?

R. Guardo la sensación de la santidad que te da la precariedad y el rencor hacia la autoridad y el paternalismo. Aprendí calle, pero también siento que fue un tiempo robado y el fin de cierta inocencia. Mi experiencia es la de mucha gente.

P. *Harakiri* pone el dedo en otra de las llagas de nuestra sociedad: el suicidio. ¿Cómo lo hace?

R. Aborda el sufrimiento mental y también el duelo de los supervivientes, es decir, los allegados de la persona que se

suicida. A petición de Les Impuxibles me fijé en la historia particular de una madre que, a pesar de haber dado la vida, al estilo de Sylvia Plath o de Anne Sexton, no encuentra motivos para vivir.

P. En *Talaré...* la protagonista concluye que ha crecido como ser humano y ahora le toca seguir creciendo “como algo que no conoce”. ¿Es que en ese territorio desconocido la humanidad es un lastre?

R. Sabemos por la tragedia y los mitos, incluido el *Génesis*, si es que no por propia experiencia, que el conocimiento duele. Como los reptiles, el personaje de la obra muda la piel y hay una esperanza de regeneración. Tenemos que plantearnos de nuevo qué es ser humano si queremos que la especie sobreviva a sus estragos. **ALBERTO OJEDA**

Albert Serra, en el corazón de las tinieblas

Llega *Pacifiction* a los cines. El cóctel de hermetismo y languidez con el que Albert Serra deslumbró en Cannes pone al alcance de los espectadores una ácida meditación sobre los delirios de grandeza de la clase política. Por primera vez en su filmografía, el director lleva su radicalidad artística al lado más siniestro y profético de la actualidad.

La pasada edición del Festival de Cannes sirvió, entre otras cosas, para constatar la singularidad y el arrojo de Albert Serra (1975). El ilustre escenario le traía buenos recuerdos al cineasta de Banyoles, quien irrumpió por sorpresa en el panorama cinéfilo internacional cuando, en 2006, se presentó en la Quincena de Realizadores con *Honor de cavalleria*, una versión libérrima de *El Quijote* filmada en-

tre amigos y con una escasez de medios materiales que contrastaba con su descarada ambición artística. Sin embargo, pese a la firmeza con la que Cannes había acunado y visto crecer el espíritu radical de Serra —un autor afín al conocido como *slow cinema*—, el cineasta aún no había probado su valía en el principal escaparate del festival: la Sección Oficial. La oportunidad le llegó este año y, deso-

yendo la tentación de asegurar el tiro con una película más accesible, Serra entregó *Pacifiction*, una obra que, además de reincidir en el heterodoxo cóctel de hermetismo y languidez que caracteriza al autor de *Liberté*, despliega una ácida meditación sobre una clase política perdida entre los infundados delirios de grandeza, la paranoia y la perpetuación de una masculinidad tóxica.

La deslumbrante *Pacifiction* conduce al espectador hasta Tahití, donde un alto comisionado del estado francés (interpretado por un magnético Benoît Magimel) se mueve como pez en el agua —a la manera del Ben Gazzara de *The Killing of a Chinese Bookie* de John Cassavetes— por el universo de la diplomacia local, un mundo plagado de pequeñas oportunidades para ejercer el clien-

telismo. Por primera vez en su trayectoria fílmica, al margen de sus trabajos museísticos, Serra sitúa la acción de su película en el núcleo de una contemporaneidad que revela su cara más siniestra.

TENSIÓN GEOPOLÍTICA

En un gesto que cabe calificar como profético —dado que el filme se rodó antes del inicio de la invasión de Ucrania por parte de Putin—, *Pacifiction* invoca la sombra de una escalada de tensión geopolítica en la que Francia pretendería recobrar su peso en la escena global mediante la reanudación de ensayos nucleares en la Polinesia. Sin embargo, la trama de espionaje se articula de un modo tan ambiguo e incierto —Serra hace malabarismos con el suspense *hitchcockiano*— que la pompa y magnificencia que



BENOÎT MAGIMEL (DE PIE)
ES UN ALTO COMISIONADO
DEL ESTADO FRANCÉS
EN *PACIFIGATION*

exudan los personajes parece más fruto de la farolería que de un poder fáctico. Como ocurría con el obtuso representante de la corona española en *Zama*, de Lucrecia Martel, o con los alienados miembros de la legión francesa en *Beau Travail* de Claire Denis, las criaturas de *Pacifiction* deambulan por los márgenes de la Historia, como los últimos pero muy vivos estandartes de imperios arcaicos que reclaman su lugar en un presente caótico.

En una de las escenas más memorables de la película, Mr. De Roller (Magimel) supervisa la creación de un espectáculo de danza que proyecta una imagen *for export* de la cultura polinesia. Emocionado por la recreación de una pelea de gallos (quizá un guiño al críptico

desfile de testosterona de *Cockfighter* de Monte Hellman), el funcionario ordena a los bailarines que se entreguen “¡sin contemplaciones... con más violencia, con más dureza!”. En este pasaje extático, no resulta difícil ver a De Roller como un *alter ego* de Serra, que en *Pacifiction* vuelve a explo-

LAS CRIATURAS DE *PACIFIGATION* DEAMBULAN POR LOS MÁRGENES DE LA HISTORIA, COMO LOS ÚLTIMOS ESTANDARTES DE IMPERIOS ARCAICOS

rar con determinación, lejos de todo sentido de la medida, la difusa frontera entre el cine narrativo y el ejercicio de vanguardia. Echando mano de su particular concepción de la praxis fílmica —basada en el rodaje intuitivo con tres cámaras digitales que nunca dejan de filmar—, el director de *La muerte de Luis XIV* compone su enésima oda al resplandor de la decadencia. En este caso, el objeto de estudio es el fulgor crepuscular de la política colonial, un mundo estancado en su propia putrefacción, un universo amoral en el que resuenan las estampas perversas y agonizantes de *Querelle* (*Un pacto con el diablo*) de R.W. Fassbinder.

Para dar forma al circo de criaturas hedonistas e indolentes de *Pacifiction*, Serra afila su

sexto sentido para la filmación de banquetes y guateques en los que, a la manera del cine de Andy Warhol, la sofisticación y sensualidad se hermanan con un cierto aire de decrepitud. Lejos quedan los tiempos en los que el actor Lluís Carbó —fallecido en 2016 tras interpretar al Quijote y a uno de los Reyes Magos de *El cant dels ocells*— tensaba la obra del afrancesado cineasta español con su expansiva *joie de vivre*. Desde *Historia de mi muerte* (2013), Serra ha ido perfeccionando una forma de escritura fílmica basada en la gélida observación del proceder de sus actores.

Para imaginar el maratónico tratamiento de *shock* escénico que reciben los intérpretes, vale la pena atender a un factor numérico: los 165 minutos de *Pacifiction* son el resultado de 540 horas de material filmado.

Como guinda del pastel, en *Pacifiction* Serra curiosa en los escenarios exóticos de la Polinesia y encuentra una fuente inagotable de estampas que basculan entre lo monumental y lo *kitsch*, de los imponentes cielos anaranjados a las luces de neón de clubes nocturnos, del salvaje oleaje oceánico a las pintorescas residencias de los na-

SERRA VUELVE A EXPLORAR, LEJOS DE TODA MESURA, LA DIFUSA FRONTERA ENTRE EL CINE NARRATIVO Y EL EJERCICIO DE VANGUARDIA

tivos. Espacios y atmósferas sobre los que se construye una película que recoge los estereotipos del *neonoir*—de *La noche se mueve* de Arthur Penn a *Corrupción en Miami* de Michael Mann— y los contamina con el hipnótico extrañamiento de David Lynch. En la pletórica media hora final de *Pacifiction*, el genial actor francés Marc Sussni convierte a un almirante de la marina francesa en un lunático demiurgo bailarín, a medio camino entre el menudo ‘Hombr de Otro Lugar’ de *Twin Peaks* y el demoníaco Dennis Hopper de *Terciopelo azul*. Y de azul se tiñe *Pacifiction* en una clausura que camina hacia el delirio y la abstracción, cuando la pantalla se convierte en un lienzo ignífugo en el que Serra da forma a un purgatorio en el que una *troupe* de monstruos y unas pocas almas nobles (como la del enigmático personaje interpretado por Lluís Serrat, el Sancho Panza de *Honor de cavalleria*), conviven en el corazón de las tinieblas. **MANU YAÑEZ**

Ruta por el tiempo suspendido

¿Cómo valorar la trayectoria de un cineasta tan excéntrico como Albert Serra? Para él mismo no hay duda sobre el lugar que ocupa: “En el cine español soy el mejor, único”, nos decía antes de presentar *Pacifiction* en Cannes, templo del cine de autor que le ha mimado desde sus inicios. De hecho, los filmes de Serra han sido generalmente mejor acogidos en Francia—que le otorgó en 2016 el prestigioso Premio Jean Vigo— que en nuestro ecosistema cinematográfico, en donde el espectador medio apenas conoce su nombre y las ayudas públicas le son esquivas. Quizá de ahí que sus últimas creaciones sean coproducciones rodadas en francés.

Licenciado en Teoría de la Literatura Comparada y Filología Hispánica, Serra se acercó al séptimo arte con la idea de subvertir una disciplina que le parecía “un mero entretenimiento”. “La historia del cine no me ha marcado como creador”, ha llegado a asegurar. La obra de Serra siempre se encuentra a medio camino entre la sala de cine y

el museo, cercana a las vanguardias del siglo XX, a lo lúdico, a lo absurdo, a lo poético... Por eso, lo mismo estrena un filme que protagoniza una exposición audiovisual en el Reina Sofía o en la Documenta de Kassel.

De hecho, su trabajo se contrapone a las rutinas tradicionales del cine, que nacieron vinculadas a las limitaciones del celuloide. Serra emerge en 2006 cabalgando la nueva ola de la tecnología digital, que ensancha las fronteras. El abaratamiento de costes le permite crear desde fuera de la industria, rodando muchas horas y encontrando la narrativa final en la sala de montaje.

Desde su primer filme, *Honor de cavalle-*

ria (2006), en la que deconstruye el mito de *El Quijote* hasta reducirlo a dos almas solitarias que caminan, descansan y mantienen conversaciones mundanas, hasta *Pacifiction*, el método de Serra ha permanecido invariable. Por su parte, el centro de gravedad de su narrativa podría definirse como la agonía del tiempo suspendido, que acaba por conducir al espectador al éxtasis a través de sus potentes imágenes digitales.

UNA IRONÍA DESMITIFICADORA

En *El cant dels ocells* (2008), su segundo filme, sin abandonar una ironía desmitificadora, abordaba con la misma ausencia de acción,

profundidad psicológica y trucos formales, la historia de los Reyes Magos. En *Historia de mi muerte* (2013), ganadora del Leopardo de Oro en Locarno, sí iba más allá y en el imposible encuentro de dos mitos de la cultura como Casanova y Drácula, Serra potenciaba la escritura y la teatralidad de sus no actores para ilustrar el apagón del Siglo de



ARRIBA, UN FOTOGRAMA DE *HONOR DE CAVALLERIA*. ABAJO, *LA MUERTE DE LUIS XIV*

las Luces. En *La muerte de Luis XIV* (2016), con Jean-Pierre Léaud en la piel del monarca, Serra sustituyó los vagabundeos por espacios abiertos por una cama y un enfermo para mostrar en tiempo presente los últimos días del Rey Sol. Posteriormente, *Liberté* (2019) cerraba el viaje por la historia y los mitos en una noche de *cruising* en un bosque de la Francia del siglo XVIII para proponer un acercamiento al deseo y el vicio. En definitiva, un *corpus* fílmico sin parangón en nuestro cine. **JAVIER YUSTE**

 Lea la entrevista con Albert Serra sobre *Pacifiction* en elcultural.com

Bajo el poder del anillo

Gran cosecha de septiembre: del regreso de *El señor de los anillos* a las apuestas de la producción nacional.



EL SEÑOR DE LOS ANILLOS

Creador: Patrick McKay & John D. Payne.
Intérpretes: Morfydd Clark, Robert Aramayo, Nazanin Boniadi. **Productora:** New Line Cinema, Warner Bros. Television, Amazon Studios, Harper Collins Publishers. País: EEUU, 2022.
Plataforma: Prime Video. 2 de septiembre

El regreso al universo de J.R.R. Tolkien es, sin duda, el acontecimiento seriéfilo de este 2022. La teleserie firmada por los casi debutantes Patrick McKay y John D. Payne nos sitúa en plena Segunda Edad de la Tierra Media y, por lo tanto, miles de años antes de los sucesos relatados tanto en *El Hobbit* como en *El señor de los anillos*. Con un presupuesto de 462 millones de dólares para su primera temporada de 8 episodios –más otros 250 en concepto de derechos de adaptación–, la gran apuesta de Prime Video para liderar el mundo del *streaming* trata de capitalizar los éxitos cinematográficos precedentes y la popularidad de las novelas apostando, más si cabe, por el potencial inherente al material original que ya ordenaba la saga creada por Peter Jackson, que no forma parte de este nuevo proyecto. Quien sí se colocará detrás de las cámaras será el director español Juan Antonio Bayona, firmante de los dos primeros capítulos de esta fantasía épica en la que volveremos a encontrarnos a personajes como Galadriel (Morfydd Clark) o Elrond (Robert Aramayo) quienes harán frente al primer ascenso del todopoderoso Sauron.



APAGÓN

Creador: Fran Araújo. **Intérpretes:** Luis Callejo, Patricia López Arnaiz, Jesús Carroza.
Productora: Buendía Estudios. España, 2022
Plataforma: Movistar Plus+. 29 de septiembre

La 70ª edición del Festival de San Sebastián acogerá los estrenos de dos de las grandes apuestas de la ficción seriada nacional para este 2022, dos proyectos que se estrenarán este mes de septiembre. El primero, que Atresplayer lanzará el día 25, será la adaptación de *La novia gitana*, primera novela de la trilogía escrita por Carmen Mola, con guion de José Rodríguez, dirigida por Paco Cabezas y protagonizada por Nerea Barros y Darío Grandinetti. El segundo, que verá la luz apenas cuatro días después, será *Apagón*, quizá la teleficción más ambiciosa de Movistar Plus+ para esta temporada. Basada en el podcast *El gran apagón*, creado por José A. Pérez de Ledo, este relato distópico diseñado por Fran Araújo, Productor Ejecutivo de Ficción Original de la plataforma, cuenta con cinco episodios autónomos en los que han trabajado las parejas formadas por Rodrigo Sorogoyen e Isabel Peña, Raúl Arévalo y Alberto Marini, Alberto Rodríguez y Rafael Cobos, Isaki Lacuesta e Isa Campo y la propia Campo junto a Araújo, todos ellos con un punto en común: una tormenta solar ha dejado sin energía al planeta; ahora toca sobrevivir en un mundo sin electricidad ni telecomunicaciones, ni transportes...



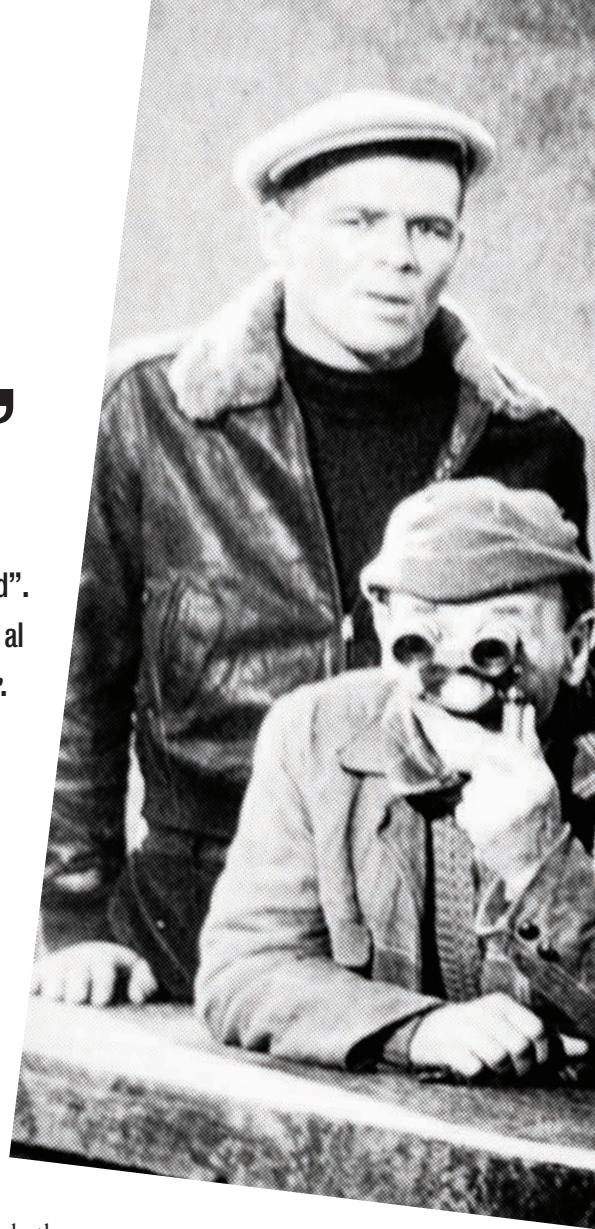
UN ASUNTO PRIVADO

Creador: Ramón Campos, Teresa Fernández-Valdés & Gema R. Neira. **Intérpretes:** Aura Garrido, Jean Reno, Ángela Molina. **Productora:** Bambú Producciones. España, 2022.
Plataforma: Prime Video. 16 de septiembre

La nueva creación de la productora gallega Bambú se nos presenta como una mezcla entre el drama de época –género que han trabajado abundantemente, como demuestran *Gran Hotel*, *Alta Mar o Velvet*– y las novelas de crimen y misterio. En este caso, nos situamos en una ciudad de la Galicia de los años 40 acechada por un asesino en serie. La heterodoxa pareja formada por Marina Quiroga (Aura Garrido) y Héctor (Jean Reno) será la encargada, más por deseo propio que por obligación profesional, de resolver el caso. La primera, descendiente de una larga saga de policías, tendrá que hacer frente a los prejuicios de la época para demostrar sus dotes detectivescas en un personaje que se espeja en la Amelia Folch de *El Ministerio del Tiempo* (Javier Olivares & Pablo Olivares, 2015-2020). El segundo, un mayordomo invisible a los ojos de la alta sociedad, jugará las bazas de la discreción y la astucia para ayudar a su audaz compañera, con la que formará una curiosa entente separada por numerosas diferencias, principal fuente de comicidad dentro de una teleficción en la que también destacan sus cuidadas escenas de acción. **ENRIC ALBERO**

Vittorio Gassman, vuelve 'Il Mattatore'

Seductor, charlatán, camaleónico, pícaro... superviviente. Vittorio Gassman lo fue casi todo. También provocador e icono de la "italianidad". A los cien años de su nacimiento recordamos al gran actor de teatro y al protagonista de películas como *Rufufú*, *La gran guerra* o *El estafador*.



VITTORIO GASSMAN, ENTRE RENATO SALVATORI Y MARCELLO MASTROIANNI, EN *RUFUFÚ* (1958), DE MARIO MONICELLI

En los años noventa, precediendo a la depresión de sus últimos años en vida, 'Il Mattatore' Vittorio Gassman (Génova, 1922 - Roma, 2000) volcó toda la ironía de su talento en recitar instrucciones de uso, prospectos de medicamentos y recibos del agua, entre otras banalidades. Su apasionada forma de declamar frente a la cámara no variaba un ápice respecto al sentido dramático de una de las tantas piezas de Shakespeare que había llevado a escena durante décadas. Esa era la gracia de la sección que protagonizó en el programa televisivo de máxima audiencia *El túnel* en la cadena pública italiana, desde la que siguió conquistando a sus compatriotas aun a costa de burlarse de su propia imagen de actor cómico y creador intelectual.

El reciclaje de su estatuto cultural en la Italia de Berlusconi adoptaba para la televisión, en cierto modo, la vulgaridad ilustrada que le hizo popular y le convirtió en icono de la idiosincrática "italianidad" durante la posguerra: el charlatán, el buscavidas, el seductor... el superviviente. Aunque después de conquistar las tablas debutó en la pantalla con *Preludio d'amore* (1946, Giovanni Paolucci) y destacó con su participación en la memorable *Arroz amargo* (1948, Giuseppe de Santis), fue con la dupla de Mario Monicelli *Rufufú* (1958) y *La gran guerra* (1959), verdadero patrimonio de las artes en toda su extensión, donde Gassman inscribió su ADN cinematográfico, su modo de en-

contrar en la pantalla el reconocimiento del que ya disfrutaba en el teatro. En la compañía teatral de Luchino Visconti, donde coincidió por primera vez con Marcello Mastroianni, su ductilidad física le permitió interpretar tanto al vigoroso Kowalski de *Un tranvía llamado deseo* como al transformista Gamínedes de la shakesperiana *Como gustéis*. Ya internacionalizado, en pleno auge de coproducciones históricas contratado por la MGM, su popularidad sedujo a Elizabeth Taylor en *Rapsodia* (1954, Charles Vidor) y compartió reparto con Henry Fonda, Mel Ferrer y Audrey Hepburn en *Guerra y paz* (1956, King Vidor), pero a pesar de la enorme celebridad y el éxito profesional que le reportó su actividad en el cine de los cincuenta, nunca abandonó la escena.

Acaso en el momento justo, fue sin duda el genio de Dino Risi quien dio con la horma de su zapato cinematográfico, expandiendo el alcance de sus múltiples talentos como intérprete. En *El estafador* (1959), primera de sus fructíferas colaboraciones juntos y origen del sobrenombre 'Il Mattatore', Gassman interpreta con 36 años a un actor de segunda que practica el arte del timo adoptando todo tipo de roles y personalidades en un guion prácticamente concebido en *sketches* para su lucimiento. Así, el papel de Gerardo Latini le permitió exhibir su

aura teatral, su amplio catálogo de acentos, dialectos y lenguas (hablaba inglés y francés con absoluta fluidez), así como su naturaleza camaleónica y transformista, en ningún caso manifiesta detrás de un cuerpo alto y robusto, de un rostro y un verbo absolutamente seductores. Un galán que podía serlo casi todo.

Tan necesario fue Risi para Gassman como Gassman para Risi en el crecimiento de sus respectivas carreras. *El estafador* fue raíz de un tándem esencial para el cine italiano, que nos llevó por *La escapada* (1963) a lomos del Lancia Aurelia donde la vieja y la nueva Italia se disputaban un lugar en el infierno del *ferragosto*, y poco después también por los



latifundios argentinos en la sofisticada *Il Gaucho* (1966), donde en la piel del representante de una diva del cine Gassman radiografiaba con humor y amargura los sueños rotos de la emigración italiana al otro lado del mundo. Para ver crecer y envejecer a 'Il Mattatore', y el modo en que fue destilando su propia esencia como intérprete, hasta ser él mismo devorado por sus propias máscaras, bastaría con seguir la progresión de los títulos que protagonizó para el gran Risi en sus mutaciones por las corrientes humanistas y políticas de la comedia *all'italiana*. La sátira inmortal *Il monstri* (1963)

**A PESAR DE LA
CELEBRIDAD Y EL
ÉXITO QUE TUVO EN
EL CINE DE LOS
CINCUENTA, NUNCA
ABANDONÓ LA ESCENA**

recae toda ella sobre las espaldas mutantes de Gassman y Ugo Tognazzi, pareja eterna de cómicos, encarnando una fabulosa galería de imbéciles machistas que practican el cinismo perverso con convicción. En *Perfume de mujer* (1974), la seductora madurez con barba, el corazón enterrado bajo el buscavidas que vendería a su *mamma* por su supervivencia; en *En nombre del pueblo italiano* (1971) y *Caro Papa* (1979), el cine de Risi/Gassman transforma la risa por la reflexión política tras el *boom* económico de los sesenta, y pierde la relevancia de

Il tigrì (1967) o el oportunismo socio-cultural de *Il profeta* (1968).

Con todo, sería injusto ignorar las mascaradas de Gassman más allá de Risi, Monicelli y Ettore Scola, que fueron también tres de sus amigos más cercanos. Apenas son notorios sus contados trabajos tras la cámara, más allá de los duelos interpretativos de *La coartada* (1969) y de la curiosa película que hizo con su hijo Alessandro—del tercero de sus cuatro matrimonios, con la actriz Juliette Maynel—en torno a la relación de ambos a lo largo de una década, en *De padre a hijo* (1982). Los grandes personajes de su filmografía fueron todos ellos en cierto grado contruidos sobre el imaginario del simpático embaucador sin escrúpulos, pero con un fondo de ternura, como el asistente de un director de teatro en México que protagoniza la alocada *¿Qué nos importa la revolución?* (1971, Sergio Corbucci). Luigi Zampa, Luigi Magni, Franco Rossi... con todos ellos amplió catálogos y registros de la comedia italiana, si bien no tuvo la suerte perseguida con su participación en títulos menores de grandes autores como Roberto Rossellini, Vittorio de Sica, Alberto Lattuada o Marco Ferreri. El colofón de sus apariciones cinematográficas, con *La cena* (1998) de Scola, le permitió despedirse a la altura de su leyenda en ese tránsito en que el cine se convirtió ya en otra cosa. **CARLOS REVIRIEGO**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Rusia también es Europa

EN SU AUTOBIOGRAFÍA el físico alemán Max Born, Premio Nobel de Física en 1954 y uno de los principales responsables de la interpretación probabilística de la mecánica cuántica, recordaba la reacción popular que se produjo en Gotinga, en cuya universidad era entonces profesor, cuando comenzó en 1914 la Primera Guerra Mundial: “Tuvo lugar un estallido patriótico de entusiasmo en todos los países. En Gotinga lo tuvimos en todo su apogeo: banderas, desfiles y canciones. Las tropas desfilaron por las calles entre las gentes que les lanzaban flores. El delirio patriótico se vio acompañado de rumores incontrolados y de una caza de espías: se decía que los pozos estaban envenenados, los caballos del regimiento paralizados, puentes dinamitados. Yo odiaba la guerra, pero no podía escapar a la influencia de la propaganda. Creía, como todos los demás, que Alemania había sido atacada, que estaba luchando por una causa noble y que su existencia estaba en juego”. Y añadía: “No puedo negar que durante aquel tiempo me sentí muy en contra de los ingleses, de los franceses y sobre todo de los rusos”.

Born, una persona que, como él mismo decía, “odiaba la guerra”, y que años más tarde y ya reconocido como uno de los físicos teóricos más importantes de mundo, debido a sus orígenes judíos tuvo que abandonar su querida Alemania –la Alemania de Adolf Hitler–, refugiándose en Edimburgo, no pudo abstraerse del ambiente popular que reinaba entonces. Y lo mismo sucedía a muchas otras personas, independientemente de su nacionalidad o profesión.

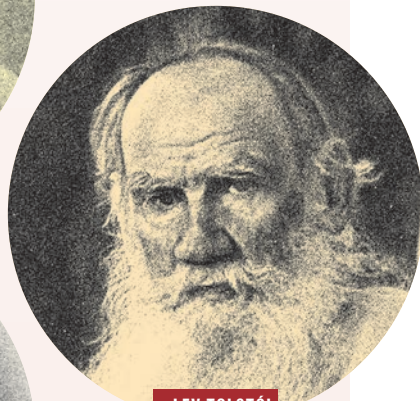
En la actualidad, en un momento en que está más que justificada la indignación por el cínico y bárbaro comportamiento de Vladímir Putin, es fácil que surja un sentimiento de hostilidad hacia “lo ruso”. Por supuesto que la ciudadanía rusa no es ajena a lo que su país está haciendo en Ucrania, pero sabemos por desgracia el poder, los abusos y la desinformación que utilizan los –recurriendo a la terminología introducida por Gideon Rachman en su libro *The Age of the Strongman* (Bodley Head, 2022)– “hombres fuertes”; los Bolsonaro (Brasil), Orbán (Hungría), Trump (Estados Unidos), Modi (India), Xi Jinping

(China), el propio Putin y Erdogan (Turquía), este último esgrimiendo su poder de veto –para impedir la entrada de Suecia y Finlandia– a fin de obtener beneficios políticos en la reciente cumbre de la OTAN en Madrid. Sin embargo, y aunque la presencia de Putin o el recuerdo del sanguinario Stalin lo dificulte, no debemos olvidar que es muy difícil, imposible realmente, entender Europa sin Rusia. La Rusia de escritores como Tolstói, Dostoyevski, Chéjov, Pasternak o Soltzhenitsyn, de músicos como Chaikovski, Borodin, Rimski-Kórsakov o Stravinski, o de filósofos y activistas como Bakunin y Kropotkin. Y de muchos científicos.

LA HISTORIA DE LA CIENCIA RUSA incluye una pléyade de nombres fundamentales. Muestra de la consideración que desde hace tiempo se ha tenido en Rusia por la ciencia es la Academia Imperial de Ciencias de San Petersburgo, fundada en enero de 1724 por Pedro I, apodado “Pedro el Grande”. Un verdadero ilustrado en el Siglo de la Ilustración, o de las Luces, el zar Pedro I tenía claro que la capital rusa que quería fuese San Petersburgo, no debía ser ajena a la ciencia. Entendía, asimismo, que una buena capacidad científica ayudaría a reforzar el comercio exterior ruso y a convertir a su país en una potencia europea. Una vez creada la Academia, Pedro el Grande comenzó la difícil tarea de intentar reclutar, bajo magníficas condiciones económicas, eminencias científicas extranjeras que aceptasen instalarse en San Petersburgo, una labor que continuó pronto – Pedro falleció en febrero de 1725– su sucesora y viuda Catalina I. Entre los primeros miembros de esa Academia se encuentran luminarias como el físico suizo Daniel Bernoulli y su hermano Nicolás II Bernoulli, el astrónomo francés Joseph-Nicolas Delisle, el embriólogo alemán Caspar Friedrich Wolff, el matemático alemán Christian Goldbach (responsable de una famosa conjetura matemática), y desde 1727 nada más y nada menos que Leonhard Euler, el inmenso matemático y físico de Basilea.



DMITRI MENDELÉYEV



LEV TOLSTÓI



PIOTR ILICH CHAIKOVSKI



IVÁN PÁVLOV



SOPHIA KOVALEVSKAYA



FIÓDOR DOSTOYEVSKI



IGOR STRAVINSKI



GRIGORI PERELMÁN

Si se considera únicamente científicos nacidos en Rusia, la nómina es extraordinaria. Mencionaré algunos ejemplos, comenzando por el matemático Nikolái Lobachevski (1792-1856), uno de los fundadores de las geometrías no euclidianas. La importancia del creador de la tabla periódica de los elementos, el químico Dmitri Mendeléyev (1834-1907), difícilmente puede ser ignorada, como tampoco lo puede ser la de Iván Pávlov (1849-1936), el gran fisiólogo de los “reflejos condicionados”, Premio Nobel de Medicina o Fisiología en 1904. Da idea del prestigio que Pávlov tenía en su patria el que, cuando en 1917 los bolcheviques alcanzaron el poder y él reaccionó negativamente ante el giro político –le repugnaba en particular la idea comunista de que los laboratorios científicos debían estar dirigidos por un consejo de trabajadores–, el propio Lenin, convencido de que la ciencia era indispensable para la construcción del socialismo, le protegió, ayuda que continuó con Stalin. Más aún, a finales de la década de 1920 se comenzó a construir una ciudad para la ciencia pavloviana en Koltushi, una pequeña población en las afueras de Leningrado (como se denominó a partir de 1924 a San Petersburgo). Allí, en el Instituto de Genética Experimental de la Actividad Nerviosa Superior, Pávlov y sus colaboradores estudiaron los reflejos condicionados en una amplia variedad de organismos.

MUESTRA DE LA CONSIDERACIÓN QUE SE HA TENIDO EN RUSIA POR LA CIENCIA ES LA ACADEMIA IMPERIAL DE CIENCIAS DE SAN PETERSBURGO, FUNDADA EN 1724

RUSOS FUERON TAMBIÉN físicos tan notables como Lev Landáu (1908-1968), Premio Nobel de Física en 1962 por sus trabajos teóricos sobre el helio líquido, galardón que también recibieron en 1964 Nikolái Básov (1922-2001) y Aleksandr Pró-jorov (1916-2002) por sus aportaciones a la idea del máser y al láser, y Piotr Kapitsa (1894-1984) en 1978 por sus investigaciones en bajas temperaturas. Y no olvidemos a los matemáticos Andréi Márkov (1856-1922) y Grigori Perelmán (n. 1966), que resolvió la conjetura de Poincaré. Asimismo, y aunque su obra no llegase a los niveles de excelencia de los anteriores, es obligado recordar también a la matemática Sophia Kovalevskaya.

Son estos unos pocos ejemplos que deben ayudar a recordar lo mucho que Europa debe a Rusia y Rusia al resto de Europa. Algún día, esperemos, los Putin de turno desaparecerán y se recuperará la vieja y noble idea de Europa. En la era de la globalización, el mundo es, o debería ser, uno, pero no olvidemos la dimensión rusa de la cultura europea. ●

Filosofía para tiempos inciertos

Ahora que las certezas son pocas y muchas las dudas, la filosofía está ahí para darnos sosiego, por más que se empeñen en retirarla de las aulas. Aunque lo importante es que llegue a la gente, con o sin la ayuda de la academia.

“Yo lo que combato en realidad es la filosofía académica. Yo creo que hay que salvar la filosofía de las garras del *homo academicus* y volver a diseminarla entre la gente que lee, pero sin renunciar a ponerse metas altas”. Son palabras de **Jorge Freire**, autor de *Hazte quien eres*, en una entrevista con **David Mejía** en *The Objective*.

La filosofía es más necesaria que nunca, a juzgar por el panorama que nos pinta **Daniel Innerarity** en *Filosofía&Co*. “Estamos atravesando una época histórica de gran volatilidad (...). Cambios discontinuos caracterizan nuestra época hasta unos niveles incomparables con otros momentos de la historia por muy agitados que parecieran a sus protagonistas”.

En la misma línea, se pronuncia la directora **Paula Ortiz** (*Diario de Navarra*).

“Vivimos un momento profundamente barroco y contradictorio”. Mientras ultima una película sobre **Santa Teresa Jesús**, que “reivindica el poder de la duda y la imaginación”, explica que este es un momento de contrastes extremos en lo social, lo político y lo cultural, que, a raíz de la pandemia, exige “nuevas maneras de pensar y de creer”.

Descendiendo a lo terrenal, la directora de *La novia* también opina sobre la reforma de la Ley del Cine, que por primera vez incluirá las series. “Los proyectos, las historias y las necesi-

dades de contar explotan por muchos lugares, pero es cierto que caminamos hacia dinámicas de producción que cada vez ahogan más las propuestas subversivas”.

Sobre series y propuestas subversivas reflexiona, en una entrevista con **Alex Vicente** (*El País*), **Albert Serra**, que hoy estrena *Pacifiction*. “En el cine, en los libros y en el arte, igual que en la vida, cuando no hay dificultad desaparece la sensación de placer. Una serie, por muy buena que sea, siempre deja una sensación de vacío. Es una experiencia que sabes que no aporta nada”. Claro que Serra también considera que “al lado de las mías, todas las películas son infantiles”.

Siguiendo con el cine, el director y guionista **Borja Cobeaga** defiende ante **Peio H. Riaño** (*elDiario.es*) que “la comedia funciona mejor en una sala de cine llena. Mejora la película. Si hubiésemos estrenado en una plataforma, no habría funcionado igual”. Se refiere a *Ocho apellidos vascos*, “una película –cuenta– con mensaje político por los cuatro costados”.

Héctor García Barnés (*El Confidencial*) se ha tomado la molestia de preguntar a “superlectores”, voraces devoradores de libros que superan la media nacional –doce títulos al año– y llegan al centenar de lecturas, cuál es su secreto. Uno de ellos, el escritor **David Cerdá**, que lee entre 100 y 150,

tiene claro por qué se lee tan poco: “A toda esa gente que dice que no tiene tiempo hay que preguntarle qué hace a lo largo del día, porque algunos a lo mejor se pasan tres o cuatro horas viendo series”.

Lo que llevaría mucho tiempo sería leer toda la obra de **Juan Eslava Galán**, que ni siquiera sabe cuántos libros ha escrito, según confiesa a **Manuel Mateo Pérez** (*El Mundo de Andalucía*). “Y seguramente aumentaría –apostilla– si se le añade la docena que he escrito con pseudónimo o como negro de otras personas, mujeres, por cierto”.

De libros es de lo que habla **Julio Llamazares** con **Juan Cruz** (*El Periódico de España*). El novelista leonés ofrece una definición literaria de su trabajo. “Los escritores somos como los mineros: los recuerdos se pudren en la memoria, se convierten en carbón y eso es lo que extraemos cuando escribimos. Yo a veces escucho a gente que dice que no sabe de qué escribir y eso me sorprende. Porque para escribir no hay más que recordar”.

P. S. Félix Ovejero publica en *Letras Libres* un combativo artículo titulado “Las pelotas de los intelectuales”, que termina de esta forma. “Si el mundo, en ciertos empeños, no nos proporciona respuestas inequívocas acerca de cuáles son las mejores creencias (...), no nos queda otra que optar por las mejores maneras (epistémicas) de obtener las mejores creencias: humildad, atención a los argumentos contrarios, circunspección, desapego a los beneficios materiales y a los afanes tribales. Atreverse a pensar, incluso contra todos y contra nosotros mismos. Sin estar pendientes de la tribu, las multitudes o nuestra vanidad. (...) Recuerden a **Cesare Pavese**: “No bastan las veleidades, las furias y los sueños; se necesita algo más: cojones duros”. **JUAN CARLOS LAVIANA**



JUAN YAGO EGANA

DANIEL INNERARITY:
“ESTAMOS EN UNA ÉPOCA
DE GRAN VOLATILIDAD”

JULIO LLAMAZARES:
“LOS ESCRITORES SOMOS
COMO LOS MINEROS”



CECILIA ORUETA



DANIEL HIDALGO

Idefonso Falcones

Ni la enfermedad ni su contencioso con Hacienda han impedido a Idefonso Falcones (Barcelona, 1959) volver a reencontrarse con sus lectores. El autor de *La catedral del mar* publica ahora *Esclava de la libertad* (Grijalbo).

¿Qué libro tiene entre manos?

La gran serpiente, de Pierre Lemaitre.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

El aburrimiento. La falta de tensión narrativa.

¿Con qué personaje cultural le gustaría tomar un café?

Café no tomo, pero sí que compartiría unos vinos, muchos, con Leonardo da Vinci.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Primero accedí a lo que llamábamos *tebeos*, después cómics más estructurados, *Tintín*, *Asterix*, para saltar a la novela infantil: *Los cinco secretos*, *Los siete*... Luego Julio Verne, Zane Grey, Agatha Christie, Forsyth, Robbins, Benchley...

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Soy de papel. Siempre por la noche.

¿Qué acontecimiento cultural le hizo cambiar su manera de ver el mundo?

La revolución tecnológica en su vertiente cultural.

¿Qué significa para usted volver a las librerías con *Esclava de la libertad*?

La superación de un importante reto personal. Durante su escritura me extirparon un cuarenta por ciento del hígado y tres pedazos de pulmón.

Dos épocas, una misma dominación. ¿Qué simboliza el marqués de Santadoma en su relato?

El lujo, el poder, el dinero, la soberbia, pero sobre todo el desprecio por los humildes.

¿Qué significó *La catedral del mar* en la narrativa española?

La irrupción de una persona ajena al mundo literario que vino a agitar los cimientos de una comunidad tremendamente endogámica.

¿Cuál es su definición de *best seller*?

El Quijote.

¿Qué le ha dejado su larga experiencia con Hacienda?

Creo que el asunto está bien encaminado, pero aún falta recorrido. En cualquier caso, después de siete años de contienda, la experiencia es la de una administración tributaria prepotente, ciega, arbitraria, tremendamente cruel y, en muchas ocasiones, mentirosa e injusta.

¿Qué tipo de música escucha habitualmente?

La música de mi juventud, esa que dejó cierta huella. Podemos partir de los Beatles, todo lo que hubo alrededor, aunque en ocasiones apuesto por la música clásica, por el flamenco o los boleros, pero así como la primera siempre "entra" bien, me da la impresión de que las demás requieren un estado de ánimo especial.

¿Qué película ha visto más veces?

No me gusta repetir películas. Ya conozco el desenlace.

¿Se ha enganchado a alguna serie?

Sí, a varias. *La casa de papel*, por ejemplo.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Pues en la misma medida que el clásico. Si es bueno puede excitar la sensibilidad, que a fin de cuentas es lo que uno espera del arte.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

¿Goya, Velázquez, Sorolla, Picasso...? Inalcanzables.

¿Le gusta España? Denos sus razones

Estamos en un país forjado a través de la asunción de culturas muy diferentes a lo largo de nuestra dilatada historia, un desarrollo que ha fructificado en un carácter especial, abierto, festivo; en unas costumbres y tradiciones maravillosas, una gastronomía inigualable y unas condiciones de vida envidiables.

¿Qué medida urgente tomaría para arrancar con fuerza la nueva temporada cultural?

Premiar el éxito, no el proyecto. La cultura debe nacer del pueblo para, en todo caso y si es necesario, ser promovida por la administración; no al revés, nacer de la administración, con sus intereses, conceptos y corruptelas, para ofrecer al pueblo lo que algunos quieren que sea entendido y asumido como cultura. La cultura debe ser absolutamente libre, competitiva, sobre todo competitiva –hoy en día hay suficientes canales como para garantizar la expresión de todos–, pero nos hallamos en un país que la tiene mediatizada, corrompida por ideologías políticas de necios jugando a ser Atenea. ●



MANUEL HIDALGO

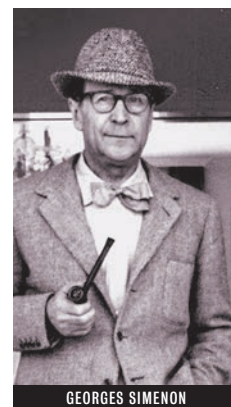
Simenon también usó sombrero

EL DANDISMO DE TALESE. El nonagenario Gay Talese, con frecuencia deslenguado y parlanchín, se sumó al acto neoyorkino en apoyo a Salman Rushdie. Talese se presentó, acorde con su irredento dandismo, como un pincel: zapatos de óptima piel, traje y chaleco de buen paño, corbata sin consideración energética y sombrero. Tonos beis, pañuelo picudo en el bolsillo de la americana. El ya clásico Nuevo Periodismo yanqui se trianguló bajo tres sombreros: el golfo de Truman Capote, el impostado de Tom Wolfe y el inseparable de Talese. Siempre ha habido escritores que se han jugado su imagen a la carta de un sombrero. Habría que hacer un estudio para saber si hay una relación entre el uso del sombrero y el estilo literario. Puede que no. James Joyce, por ejemplo, fue muy de sombrero, mucho más sencillo que su estilo. Oscar Wilde, también. Otros, como Pablo Neruda y Miguel Delibes, fueron más de gorra. En España hemos tenido dos grandes escritores de boina (y zapatillas): Pío Baroja y Josep Pla. Rafael Sánchez Ferlosio acreditó más las zapatillas, pero tampoco le hizo ascos, según y cuando, al sombrero. Miguel de Unamuno, como fue siempre una cosa y su contraria, alternó boina y sombrero.

JOSEP PLA Y PÍO BAROJA. He disfrutado mucho de *Memoria de Biarritz* (Confluencias), tan documentado y narrativo como siempre acostumbra Fernando Castillo. Memoria de más de un siglo, entre el tropel de reyes reinantes y destronados, nobles, millonarios y burgueses, delincuentes exquisitos, estrellas de vida alegre, artistas de alta bohemia, buscavidas entre las sábanas de todos los sexos, refugiados, exiliados y rusos de toda laya, aparece de refilón Josep Pla cuando fue espía (el SIFNE) del franquismo. Hubo un momento en el que ya no cabían tantos espías por metro cuadrado en las playas, mansiones, cafés, hoteles y casas de juego de Biarritz. Valentí Puig tiene dicho que hubo un Pla de sombrero y un Pla de boina y que la línea divisoria se sitúa al final de la Guerra Ci-

vil. Lo que siempre hubo fue un Pla fumador, que no paró de liarse cigarrillos (y sacarse hebras de la boca) en la entrevista televisiva que Joaquín Soler Serrano le hizo en *A fondo*. Pío Baroja también estuvo, por supuesto (aunque no de espía), en Biarritz, donde terminó, en 1924, *Las figuras de cera*. Mucha boina, mucha boina, pero Baroja también gastó sombrero, según pudimos comprobar en el Museo del Prado hace cinco años ante el retrato que Joaquín Sorolla le hizo en 1914. Sorolla, al borde del centenario de su muerte, otro *sombrerista*. Se autorretrató con sombrero.

UN NOVELISTA AMERICANO. El comisario Maigret se ha zampado el resto de la abundantísima obra del vidrioso y vicioso Georges Simenon. ¡Qué *Memorias íntimas* (Ediciones B) las tuyas, hay que leerlas y pasarse! El belga, que igualmente lució sombrero —y corbata de lazo, y pipa entre dientes—, salió a escape de Francia al término de la Segunda Guerra Mundial y vivió diez años (1945-1955) en Estados Unidos. Aprovechando las ediciones conjuntas de Acantilado y Anagrama releí en otoño la pas-



GEORGES SIMENON

ional *Tres habitaciones en Manhattan* (1946), con su espectral y sombrío paisaje neoyorkino y su deje de existencialismo nihilista a la francesa. En agosto he leído *La muerte de Belle* (1951). Aunque tiene crimen, investigación y un abru-

mador perfil de un psicópata, es un retrato familiar y comunitario —esa pequeña y asfíxica ciudad!— a la altura de las mejores novelas americanas de la época. Pese a su concisión. O precisamente por su concisión. Al acabarla, se hace preciso salir a darse un garbeo. Y respirar. Sin sombrero. ●

**EL COMISARIO MAIGRET SE HA ZAMPADO
EL RESTO DE LA ABUNDANTÍSIMA OBRA
DEL VIDRIOSO Y VICIOSO GEORGES SIMENON**

SUSCRÍBETE A EL CULTURAL

LEE CADA SEMANA LA REVISTA EN PDF POR SOLO 25€ AL AÑO

The advertisement features a woman with dark hair and a pink top, smiling and pointing towards the magazine covers. The background is a bookshelf. Three digital versions of the magazine are shown: a large tablet, a smartphone, and a smaller tablet. The magazine covers are for July and August 2022.

EL CULTURAL
15-21 de julio de 2022
2€
elcultural.com

EL CULTURAL
29 de julio de 2022
2€
elcultural.com

EL CULTURAL
29 de julio de 2022
2€
elcultural.com

Agosto
Grandes obras, hechos y personajes que han reflejado y protagonizado el mes más veraniego

LA CONVERSACIÓN
Rosa Montero
"Estar loco no hace artista"

os Onetti / Sorolla en negro / Flamenco / Hay
ría de / Otra forma / Fuego en la ruta / El
de mirar la luz / del canto y del baile / La r

món / Luz de agosto / El Jarama / Pavese / Lorca en Nueva York / Aldecoa / Umbral /
erra / Hiroshima / La Asunción en el arte / Los girasoles / La verbena de la Paloma /
Tío Vania / Un tranvía llamado Deseo / Elvis / Verano del 42 / Marilyn Monroe / Robm

as de Egipto / Siglo de Oro / Hong Sang-soo
forum destapa / Las mujeres fuera / Delante de ti, nueva
s secretos / del canon / lección del maestro

Santander elegido por la revista Euromoney
**Mejor Banco de Europa Occidental y
Mejor Banco de Europa Occidental para pymes**

Siempre contigo

Estar cerca de nuestros clientes nunca ha sido tan importante. Así es como entendemos que ayudamos a progresar a las personas y a las empresas; y esto es lo que nos mueve cada día.



Y además:

- Mejor Banco del Mundo en Inclusión Financiera
- Mejor Banco de Europa Central y del Este en Responsabilidad Corporativa
- Mejor Banco en Argentina
- Mejor Banco en Chile
- Mejor Banco en Uruguay
- Mejor Banco de Inversión en España

 **Santander**

Por ti, los primeros.